

KUSHIPAMPA: EL FINAL DEL PERIODO FORMATIVO EN EL VALLE DE NEPEÑA

Hugo Ikehara^a

Resumen

Este artículo presenta los datos obtenidos en la primera temporada de investigación del Proyecto Arqueológico Kushipampa. Mediante la comparación con la información disponible de sitios contemporáneos, el autor propone la identificación preliminar de una nueva tradición regional surgida a finales del Periodo Formativo Tardío. Esta tradición se caracterizó por un tipo particular de cerámica y de arquitectura en sitios ubicados principalmente en la zona alta del valle de Nepeña. Tras el declive del sistema económico relacionado con el culto chavín, alrededor de 500 a.C., un conjunto de comunidades, en el que se incluía a Kushipampa, concibió y articuló la red de intercambio que terminó por reemplazar el sistema vigente hasta entonces.

Palabras clave: Periodo Formativo, arquitectura megalítica, Kushipampa, Nepeña, cambio social

Abstract

KUSHIPAMPA AND THE END OF THE FORMATIVE PERIOD IN THE NEPEÑA VALLEY

This paper presents the information gathered during the first season of the Kushipampa Archeological Project. By comparison with available data from coetaneous sites, this paper presents a preliminary identification of a new regional tradition emerging at the end of the Late Formative Period. This tradition was characterized by the use of a distinctive ceramic assemblage and architectural style at sites located mainly in the upper section of the Nepeña valley. After the decline of an economic system related to the Chavín cult, at 500 BC, a group of communities, including the one at Kushipampa, managed to create alternate exchange networks to replace the former system.

Keywords: Formative Period, megalithic architecture, Kushipampa, Nepeña, social change

1. Introducción y problemática

El lapso entre 700 y 200 a.C., denominado Periodo Formativo en sus fases Tardía y Final (Fig. 1; *cf.* Kaulicke 1994, 2008), es considerado como una etapa de profundas transformaciones sociales, económicas y políticas (*cf.* Burger 1992; Kaulicke 2008). Se postula que, hacia 700 a.C., muchos de los grandes centros ceremoniales costeros que florecieron durante el Periodo Formativo Medio (1200-700 a.C.) habían dejado de recibir mantenimiento y reconstrucciones; algunos volvieron a ser ocupados posteriormente por asentamientos con características muy distintas o reemplazados por otro tipo de complejos (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987; Burger 1992: 184-190). Por el contrario, los sitios serranos, muchos de ellos fundados con anterioridad, aprovecharon el vacío dejado por los sitios costeros y crearon una red de intercambio panregional materializada en la presencia de elementos culturales comunes en buena parte de los Andes centrales (Burger 1992: 190-191; Burger y Matos 2002). Se ha postulado que esta red de intercambio fue posible debido a la integración ideológica de entidades políticas regionales que competían por el prestigio y que requerían el abastecimiento de determinados tipos de bienes exóticos (Burger y Matos 2002; Burger 2008). La presencia de este conjunto de artefactos de características similares ha sido utilizada como base

^a Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Humanidades.
Dirección postal: av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú.
Correo electrónico: hugo.ikehara@pucp.edu.pe

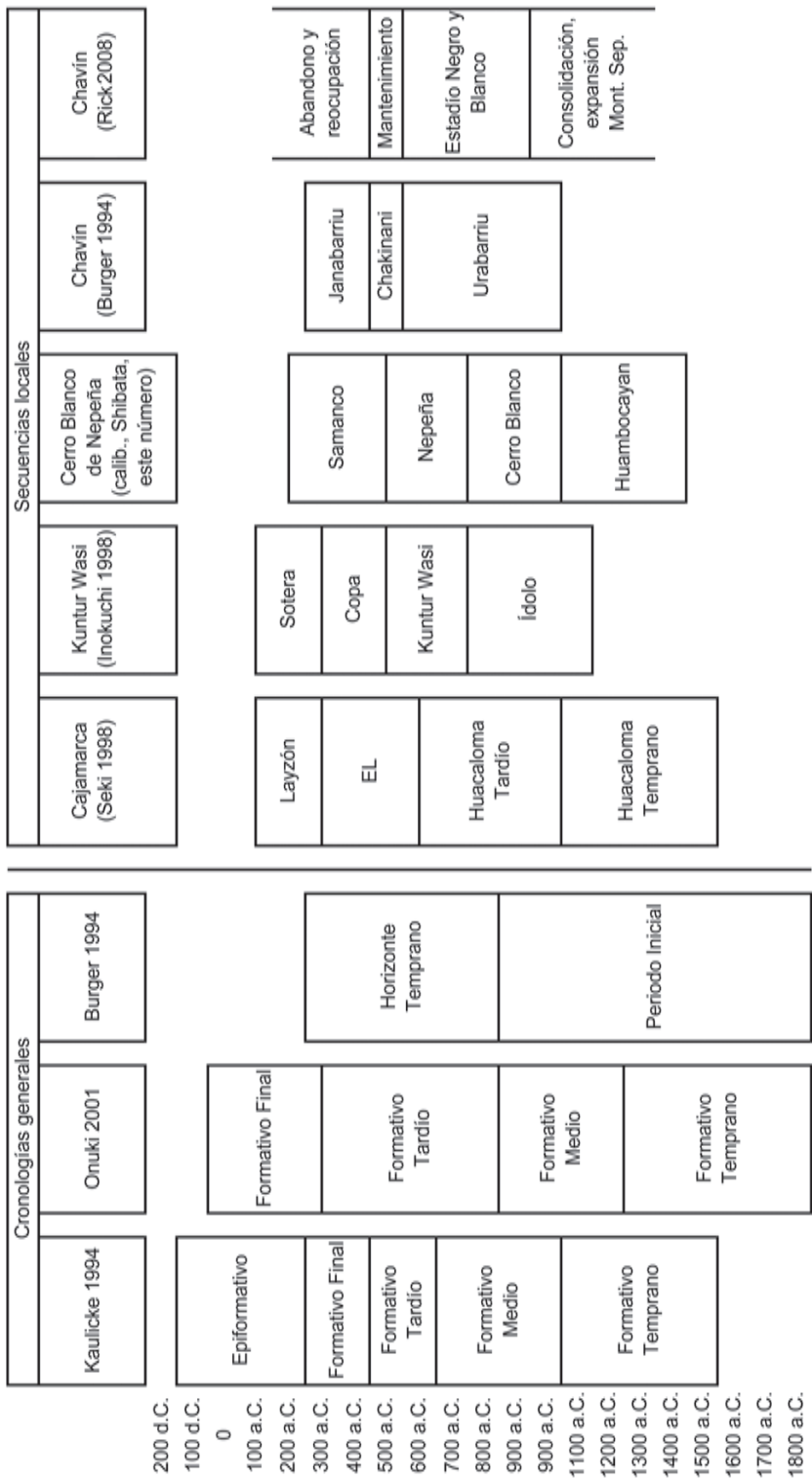


Fig. 1. Comparación de secuencias cronológicas (elaboración del cuadro: Hugo Ikehara).

para plantear la presencia de un horizonte estilístico, entre 400 y 200 a.C., relacionado con la expansión ideológica del culto de Chavín de Huántar (Burger y Matos 2002; Burger 2008). Entre este conjunto de materiales se incluye la cerámica negra decorada con diseños de círculos concéntricos, círculos con punto estampados, impresiones de sellos, entre otros, conocido en la literatura arqueológica como el estilo Janabarriu (Burger 1992, 1998).

Investigaciones recientes en el sitio de Chavín de Huántar (Rick 2005, 2008; Mesía 2007; Kembel 2008) han propuesto una nueva secuencia arquitectónica que apunta a que la construcción de la mayor parte de la arquitectura monumental culminó hacia 780 a.C., seguida de un periodo de mantenimiento de estructuras y continuidad del culto hasta 500 a.C. y una reocupación de carácter secular entre 500 y 200 a.C. La cerámica con diseños janabarriu parece haber sido utilizada entre 800 y 500 a.C. (Mesía 2007: 160; Rick 2008), es decir, durante la última etapa constructiva —la fase Blanco y Negro— y la etapa de decadencia y colapso de los edificios. Sin embargo, durante este mismo tiempo florece una aldea extensa que cubre el área al noreste del complejo y la zona conocida como La Banda, en la otra margen del río Mosna (Rick 2005, 2008). Este florecimiento y decadencia de Chavín de Huántar es similar y coetáneo al patrón definido en las secuencias ocupacionales de otros sitios formativos, sobre todo costeros; por lo tanto, cualquier difusión estilística entre 500 y 200 a.C. no puede estar relacionada con el culto en Chavín (Mesía 2007; Rick 2008). De hecho, algunos autores (Brennan 1978; Shimada 1994; Billman 1996) consideran que este lapso corresponde al desarrollo denominado Salinar.

La costa de Ancash, sobre todo los valles de los ríos Santa, Nepeña y Casma-Sechín, ha suscitado un intenso estudio arqueológico, en especial en aquellos complejos de los periodos Arcaico Tardío y Formativo (*v.g.*, S. G. Pozorski y S. G. Pozorski 1987; Chicoine 2006a; Shibata e.p., *inter alia*). Con respecto al Formativo, en sus fases Tardío y Final, muchas de las hipótesis propuestas para explicar la dinámica social en los diferentes valles se han centrado en su relación con el fenómeno Chavín y/o el Horizonte Temprano (Tello 1956; Bischof 1997; Burger 2008: 699; S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2008). Sin embargo, algunos investigadores han advertido la peculiaridad de estas comunidades de Ancash debido a que gran parte de los asentamientos y la cultura material asociada no corresponde a lo esperado según los modelos propuestos para explicar este horizonte estilístico temprano (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2008; Shibata e.p.; Chicoine, este número). Los estudios realizados en la última década (Cotrina *et al.* 2003; Chicoine 2006a; Shibata 2006, e.p.; Ikehara 2008) han podido rescatar nuevas evidencias acerca de la peculiaridad y variabilidad de las expresiones culturales en esta zona de los Andes centrales y su interpretación está orientada a considerar el papel de los agentes sociales en las transformaciones y continuidades culturales en esta etapa (Daggett 1984: 309; Shibata e.p.; *cf.* Chicoine, este número), y no a la expansión ideológica o política de determinado centro (por ejemplo, Chavín de Huántar).

Entre estas expresiones culturales locales se encuentra la tradición de arquitectura megalítica, patrón inicialmente descrito por J. C. Tello (1930: 264), R. Daggett (1984), D. Proulx (1985: 266-272) y L. Samaniego (1992: 28-36). Los objetivos de este artículo contemplan presentar e interpretar las evidencias arqueológicas encontradas durante el trabajo de campo realizado en 2008 en el sitio de Kushipampa, perteneciente a esta supuesta tradición de arquitectura megalítica, comparar estas evidencias con los datos existentes para reevaluar la cronología, secuencia y dinámica social de estas poblaciones, y plantear la discusión acerca de la definición de Salinar que, se considera, es crucial para el entendimiento del final del Formativo.

2. El Proyecto Arqueológico Kushipampa

El Proyecto Arqueológico Kushipampa fue diseñado con la finalidad de obtener información para estudiar los cambios sociales y económicos que ocurrieron al final del Periodo Formativo. Se centró en la tradición de la arquitectura megalítica y, desde un inicio, se consideró la posibilidad de adaptaciones culturales locales dentro de un contexto de reorganización regional. El proyecto fue diseñado en tres partes: a) una revisión del material recolectado durante la prospecciones de Proulx y Daggett, almacenado en la actualidad en los depósitos del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, en Lima; b) una fase de excavación y recolección de material de superficie en el sitio y c) el reconocimiento parcial con recolección

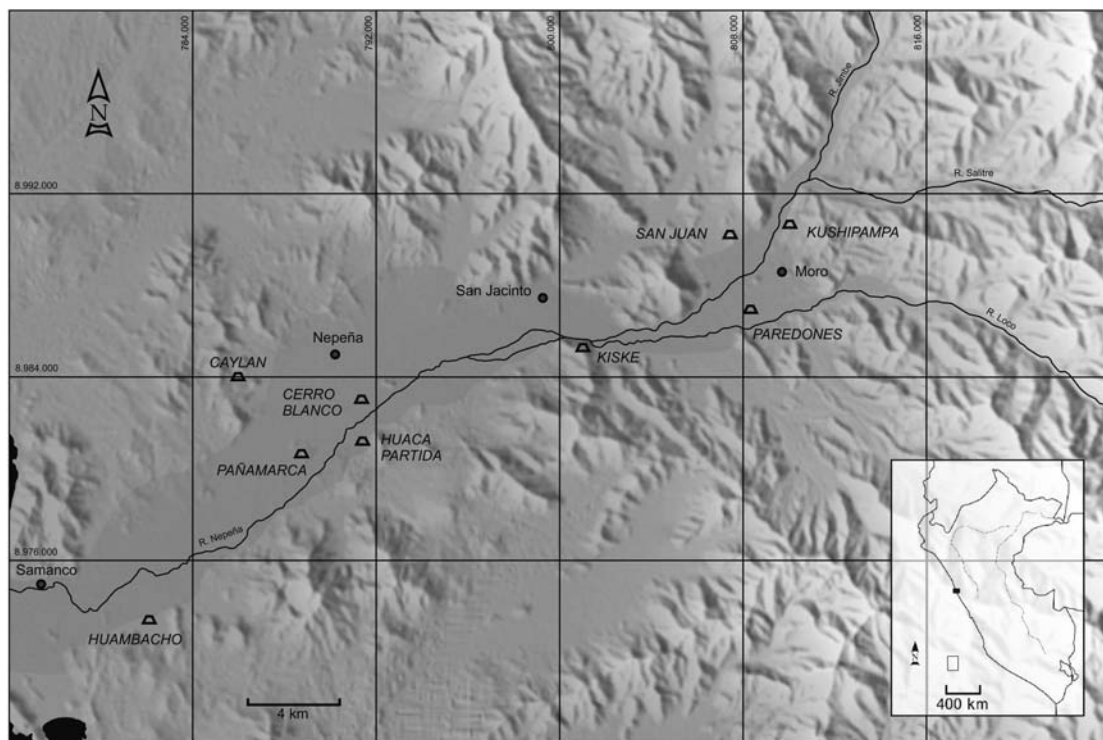


Fig. 2. Mapa del valle del río Nepeña, con la ubicación de los sitios mencionados en el texto (elaboración del gráfico: Hugo Ikehara).

de material superficial en algunos sitios del área de Moro, con la finalidad de comparar la arquitectura y los materiales con Kushipampa y con la información previamente recuperada por Proulx y Daggett.

Durante la fase de excavación se establecieron cuatro áreas de intervención: la Unidad de Excavación 1 (UE-1), de 20 metros cuadrados, ubicada en la esquina suroeste de la Plaza D, en la intersección de los montículos centrales; la UE-2, de 27 metros cuadrados, situada sobre unas estructuras visibles en la superficie del área doméstica; la UE-3, de 9,80 metros cuadrados, colocada en la Portada Este, que abarca el lado exterior del conjunto y la Plaza A, y la UE-4, de 16,15 metros cuadrados, colocada en la entrada entre la Plaza C y la Plaza D, que abarca las superficies de uso de ambas. En total se intervino un área de 72,95 metros cuadrados en la que se registró la estratigrafía del sitio, las superficies de actividad, y se trató de identificar las evidencias de uso, remodelación, abandono y los posibles sellos de las estructuras, además de cualquier evidencia de actividad posterior al abandono que indicase la permanencia del sitio en el paisaje ritual de poblaciones de etapas posteriores al Formativo. De manera paralela, se recolectó material de superficie mediante 61 unidades circulares trazadas bajo el método conocido comúnmente como correas de perro, que abarcaban 10 metros cuadrados, y estaban ubicados de modo que comprendiesen la mayor variedad de espacios posibles. Esta información sirve, en combinación con el análisis estratigráfico, para determinar los factores naturales y humanos que intervinieron en el proceso de formación del registro arqueológico del yacimiento.

3. El sitio arqueológico de Kushipampa

Kushipampa, también conocido como Siete Huacas, PV31-56 o *Stoneworks of Mora* (Squier 1877; Proulx 1968, 1973, 1985; Samaniego 1992; MAUNMSM 2006) se localiza en el distrito de Moro, provincia de Santa, en el departamento de Ancash (Fig. 2). Se encuentra sobre una terraza natural en la margen sur del valle medio del río Nepeña,¹ área denominada por algunos investigadores como Bolsón de Moro (cf.

Daggett 1984: 30-31) pues corresponde a un ensanchamiento de la cuenca que se inicia a unos 32 kilómetros del litoral. En esta zona convergen tres ríos, Jimbe, Laria y Vinchamarca o Loco, los que forman caminos naturales para acceder al Callejón de Huaylas.

La parte central del complejo se encuentra a una altitud de 605 metros, mientras que el fondo del valle y los cerros circundantes están a 525 y más de 1000 metros sobre el nivel del mar, respectivamente. El valle está cubierto por una vegetación natural de cañaverales y es dependiente de la napa freática, si se considera el escaso volumen hídrico fluvial durante la mayor parte del año. Esta parte del valle es utilizada para el cultivo, mediante un sistema de canales y reservorios, de caña de azúcar, paltas, mangos, yuca, maíz y maní, así como para la explotación de recursos agroforestales, como la caña brava y el carrizo, que crecen de modo óptimo debido al brillo solar presente durante todo el año. La mesa donde se encuentra el sitio está cubierta por vegetación estacional de lomas —como *Tillandsia* sp., *Nolana* sp., *Nicotiana* sp., *Echinopsis cuscoensis*, entre otras—, favorecida por las lloviznas y neblinas que ocurren durante el invierno. Las evidencias macrobotánicas recolectadas durante el trabajo de campo indican un clima similar en la segunda mitad del primer milenio antes de nuestra era.

El sitio tiene dos zonas diferenciadas que se han denominado área monumental y área doméstica (Fig. 3). El área monumental se compone de tres secciones cercadas, no necesariamente contemporáneas, con accesos independientes, diseño ortogonal y plazas de grandes dimensiones en su interior (Tabla 1). Además, existe una cuarta sección compuesta por un conjunto de patios más pequeños. La primera sección está compuesta por las plazas A, B, C, D y E y la zona de los montículos centrales. Esta sección tiene dos accesos desde el exterior: uno que ingresa hacia la Plaza E mediante un corredor de, aproximadamente, 80 metros de largo; y otro hacia la Plaza A, que se ha denominado Portada Este y localizado frente al área doméstica. Los montículos centrales rodean la Plaza D y son los lugares de acceso más restringido pues, durante el último momento de ocupación, fue necesario atravesar, al menos, cuatro entradas desde el exterior del conjunto (Fig. 4). El paso entre las plazas B y C consiste de un acceso restringido por un muro con planta en forma de «L», aparentemente único en el sitio. La excavación en la entrada de la Plaza D registró una banqueta de 2,30 metros de ancho y unos 20 centímetros de altura que, por la revisión de los vestigios de la superficie de las zonas no excavadas, parece, también, tener forma de «L» y estar ubicada en sentido opuesto a los montículos centrales. Se puede considerar, según lo descrito, que la zona de la Plaza D y los montículos centrales constituyen la parte más importante y central del complejo (incluso espacialmente, ver Fig. 3).

La segunda sección se encuentra al norte de la primera y, al parecer, fue clausurada, abandonada y parcialmente desmontada. Está compuesta por las plazas G, H e I y posee dos entradas: una en el norte, que se denominó Portada Norte y que accede a un corredor sellado, y la otra al oeste, que lleva a un corredor con entradas hacia las plazas (Fig. 3). La tercera sección se encuentra adosada al sur de la Plaza E y consiste de la Plaza F, que es una plataforma cercada con dos accesos: una hacia el este y la otra hacia el sur (Fig. 3). La entrada sur corresponde a una escalinata bifurcada. La Plaza F posee, además, una plataforma alargada en la sección norte, de 10 metros de ancho desde el muro. El desnivel entre la superficie exterior y la Plaza F es de, aproximadamente, 3 metros. La cuarta sección está compuesta por los patios o estructuras denominadas J, K, L, M, N y O, que se encuentran en el extremo norte, sobre un terreno nivelado mediante terrazas y asociado a la muralla que cierra la quebrada al este de Kushipampa (Fig. 3). Desde este sector son visibles, claramente, los montículos del sitio de Huancarpón (PV31-59; cf. Proulx 1985), ubicado en la terraza situada al norte y separado por una quebrada por donde pasa el camino moderno. Esta última sección posee un gran volumen de estratos de muros caídos que impide ver con claridad la distribución de espacios.

Las tres primeras secciones mostraron en común la presencia, durante el último momento de ocupación, de dos accesos, uno de ellos orientado hacia el oeste. Los otros accesos se ubican hacia el este (Portada Este), norte (Portada Norte) y sur (con escalinata bifurcada), para la primera, segunda y tercera sección, respectivamente. Por la calidad de los acabados de estos accesos, se sugiere que correspondían a las entradas principales. En cambio, los accesos hacia el oeste tienen una manufactura de menor complejidad y conectan el interior de las tres secciones con la pendiente de la meseta y el área que, se considera, es un basural (véase más abajo). Por lo tanto, estos accesos occidentales habrían sido las salidas por donde se descartaban los artefactos utilizados en las actividades realizadas al interior de las estructuras (Figs. 3, 4).

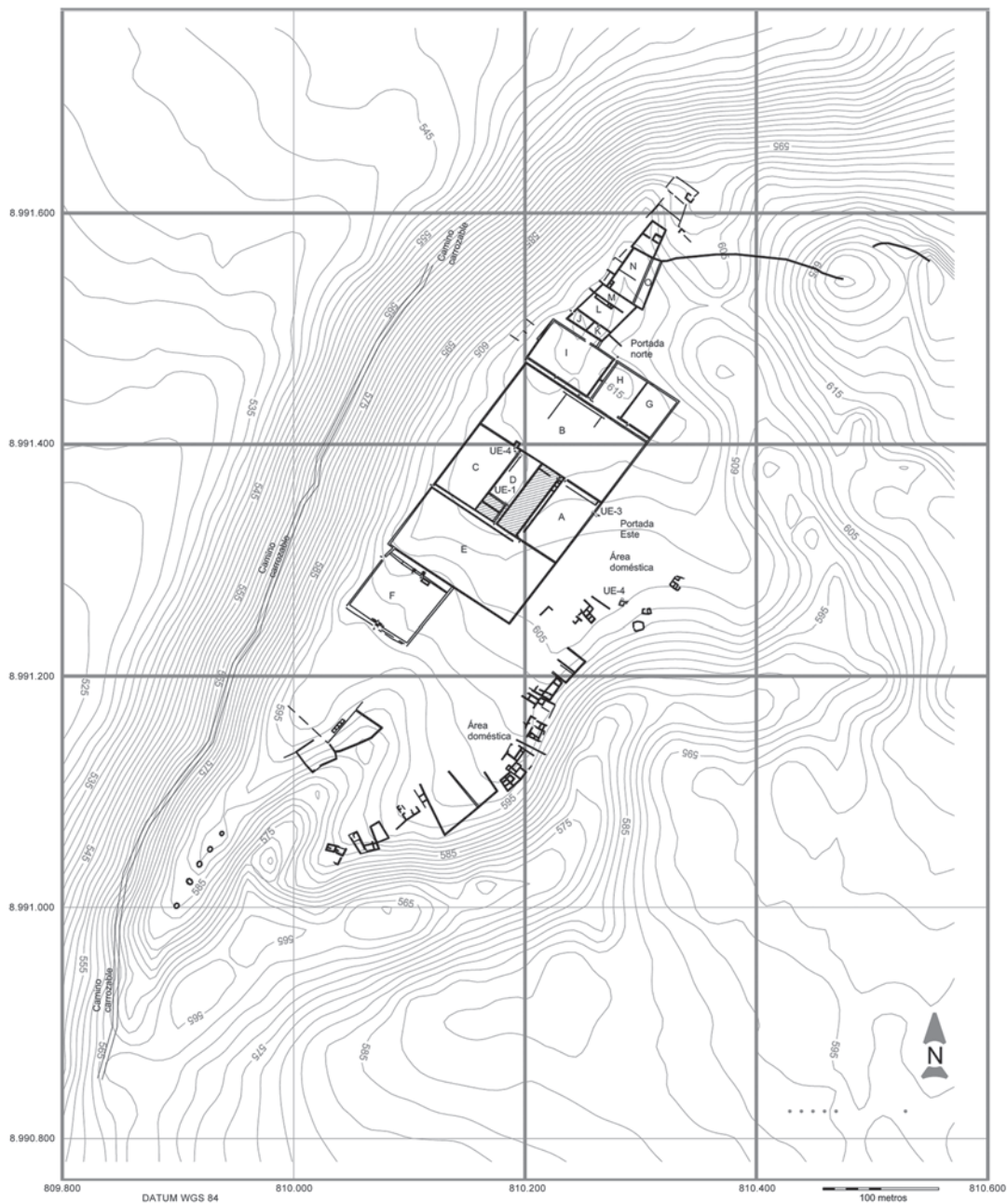


Fig. 3. Plano general del sitio arqueológico de Kushipampa, con la indicación de las unidades de excavación de la temporada 2008 (elaboración del dibujo: Hugo Ikebara).

Tabla 1. Área de las plazas y patios en el área monumental de Kushipampa. En este caso, la nomenclatura del sector es equivalente al nombre de cada plaza o patio (elaboración de la tabla: Hugo Ikehara).

Sector/plaza/patio	Dimensiones		Área total (m ²)
	NE-SO	NO-SE	
A	64	38	2432
B	64	124	7936
C	64	40	2560
D	45	20	900
E	65	124	8060
F	62	60	3720
G	38	30	1140
H	38	30	1140
I	38	60	2280
J	10	18	180
K	10	16	160
L	20	35	700
M	10	35	350
N	41	22	902
O	43	7	301

El área doméstica o aldea se extiende sobre los lados contiguos este y sureste del área monumental. Debido a la intensa actividad destructiva de los saqueadores, y por acción del viento y las lloviznas, existe una gran cantidad de zonas hundidas y elevadas que, a simple vista, asemejan estructuras, pero las excavaciones han demostrado que corresponden a la tierra removida por los saqueadores. Sin embargo, existen estructuras de carácter doméstico en esta área, lo que es posible observar en los restos de muros en superficie y al interior de la unidad excavada (UE-2). Las construcciones poseen una gran variabilidad, según muestra el plano realizado por el proyecto y, por ello, la intervención realizada durante el trabajo de campo trató de abarcar una estructura que tuviese dimensiones pequeñas para obtener una visión lo más completa posible de la misma.

3.1. Arquitectura y construcción del sitio

Kushipampa fue construida sobre una terraza natural donde es visible la roca madre, arena gruesa —producto de la descomposición de la primera—, lentes de arcilla y sedimentos eólicos. No existen sedimentos coluviales y aluviales debido a su ubicación, en la cima de una colina. Durante el trabajo de campo se evaluó las características de la mampostería en diferentes sectores, los accesos y sus posibles sellos, así como la evidencia que ayude a reconstruir el proceso de construcción, remodelación y crecimiento del complejo.

La observación de la mampostería en toda el área monumental y la excavación en determinados sectores han permitido el análisis preliminar del proceso constructivo. Se advirtió que la roca granítica utilizada procedía de una cantera ubicada a unos 200 metros al este, al otro lado de la quebrada. Es interesante observar que la manera más cómoda de llegar a la cantera es seguir la muralla al norte del complejo, por lo que se puede sugerir que esta fue utilizada a modo de camino para trasladar la roca canteada. Al material se le trabajaba y se le daba forma con el uso de martillos hechos de rocas más densas. Los bloques grandes se colocaban en doble hilera dentro de una zanja y se dejaba un espacio interior que era rellenado con la tierra arcillosa del lugar y cascajo (Fig. 5). Para ajustar los cimientos de los muros se utilizaron rocas más pequeñas incrustadas entre los bloques de roca (pachilla), y se los consolidó con mortero de barro arcilloso. Si bien la mayor parte de los muros se encuentran parcialmente derruidos, existen sectores que permiten estimar la altura original: en la esquina noreste, que corresponde a la parte más conservada del muro perimétrico del área monumental, la altura aproximada es de 4 metros y el ancho de entre 1,50 y 1,60 metros;

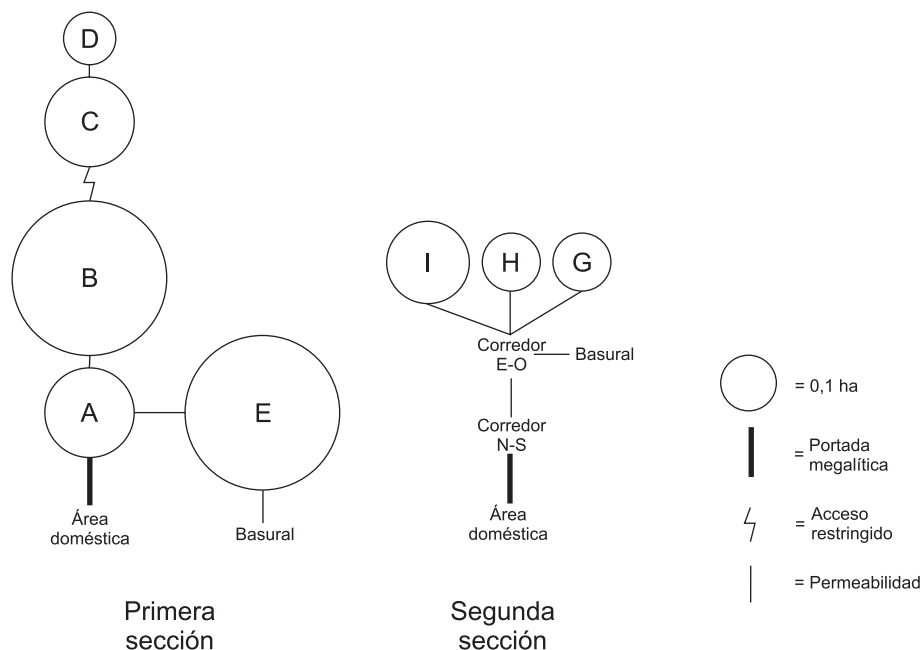


Fig. 4. Diagrama de permeabilidad con la indicación de la extensión de las plazas dentro del área monumental de Kushipampa (adaptado de Hillier y Hanson 1984, citado en Vega-Centeno 2005; elaboración del dibujo: Hugo Ikehara).

por otro lado, la altura de la Portada Este fue calculada en 3,70 y 3,90 metros de altura por medio de la medición de los bloques de rocas esquineras que la conformaban y que fueron identificadas por su acabado (Fig. 6). La evaluación de la mampostería y la excavación en la Portada Este (UE-3) permitió identificar una técnica más refinada en la construcción de las portadas y las esquinas de los edificios del área monumental. En ellas se utilizaron grandes rocas trabajadas y alisadas por abrasión en su cara exterior, mientras que las esquinas eran rebajadas y redondeadas, lo que le daba una apariencia sólida y homogénea a los muros y las esquinas (Fig. 7). En el caso de las entradas, estas eran culminadas con dinteles de una longitud mayor a los 2 metros, razón por la que se les ha denominado portadas megalíticas. Solo se han hallado los dinteles que corresponden a la Portada Este, Portada Norte y los accesos de la Plaza A hacia la B, de la Plaza B hacia la C y de la Plaza C hacia la D. En el caso de la Portada Este (Fig. 6), se pudo determinar que los bloques de roca de los cimientos fueron asentados en las zanjas, excavadas para ese propósito, con rocas medianas colocadas en el contorno y dentro de un estrato de arcilla de más de 50 centímetros de espesor. La luz de la Portada Este fue de 1,80 de ancho por 3 metros de altura aproximadamente y utilizaba dos dinteles, uno de 2,20 metros por 80 centímetros por 60 centímetros de altura y el otro de 2,30 metros por 60 centímetros y 60 centímetros de altura. El segundo dintel presenta grabados con un diseño de estilo similar al de la muralla externa de la fase de muro de piedra del complejo de Sechín, en el valle de Casma, por lo que se infiere que fue reutilizado de un sitio de mayor antigüedad (Fig. 8).

La primera sección de la zona monumental —compuesta por las plazas A, B, C, D y los montículos centrales— y la segunda sección —conformada por las plazas G, H e I— están unidas por el mismo muro en el lado este, por lo que se puede sugerir que su diseño y uso fueron coetáneos. Sin embargo, existen algunas evidencias claras de modificaciones en el espacio. En la segunda sección, la Plaza I posee densidades de materiales similares a los del basural en el oeste del sitio; además, una serie de rasgos indican que este sector fue reconstruido de manera rápida y sin buena planificación. El muro que corresponde a la esquina noroeste del sitio y de la Plaza I está sobrepuesto a un muro anterior aparentemente colapsado. Esta reparación tiene una calidad de trabajo inferior a otros sectores de Kushipampa; por ejemplo, las

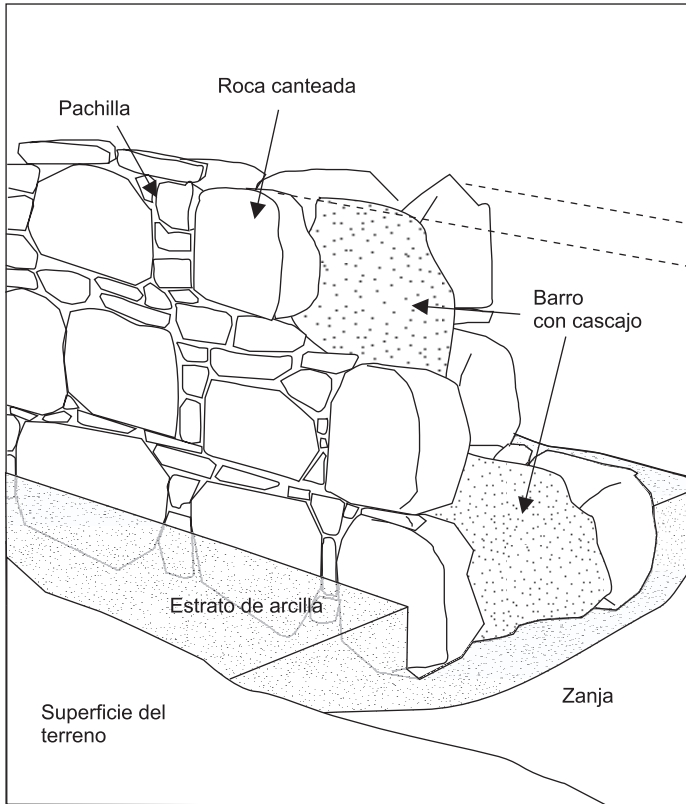


Fig. 5. Esquema de la técnica constructiva de los muros de Kushipampa (elaboración del dibujo: Hugo Ikehara).

rocas esquineras canteadadas no están alisadas y tienen aún las marcas del rebajado por percusión. La parte central del muro noreste de la Plaza I está destruida y se extrajeron las rocas desde los cimientos, lo que dejó visible la zanja excavada previamente. Algunas de estas rocas están dispersas en medio de la plaza. Al mismo tiempo, el muro suroeste de la Plaza H está incompleto y el corredor de orientación Norte-Sur al que se accede desde la Portada Norte aparece bloqueado por un muro. Todo esto indica que la segunda sección fue clausurada y algunos muros destruidos. Es posible que las rocas canteadadas de los muros fueran reutilizadas en la construcción de otros sectores, mientras que el espacio de la Plaza I fue destinado para servir como depósito de basura.

La segunda sección fue construida por medio de la división del espacio en dos partes iguales, una oriental y la otra occidental, y se dejó un corredor central de acceso mediante una portada megalítica al norte (Portada Norte). La mitad oriental fue subdividida en dos, con lo que se formaron la Plaza G y la Plaza H. La mitad occidental conforma la Plaza I. Por otro lado, la primera sección fue construida mediante un espacio rectangular al sur de la segunda sección en tres partes iguales y de norte a sur. Mientras que las áreas al norte y al sur fueron convertidas en las plazas B y E, el área del centro fue subdividida en tres partes iguales, de este a oeste, con lo que se formaron las plazas C y A, a los extremos. Si bien el área central es lo que actualmente corresponde a la Plaza D y a los montículos centrales, durante el trabajo de campo se detectó la existencia de dos entradas megalíticas en la pared que limita con la Plaza A y un probable corredor que unía la Plaza E con la D. Estos accesos forman parte de una organización espacial inicial que incluía, posiblemente, patios y/o plazas en esta área central y que fueron cubiertos por medio de la construcción de cuartos con rellenos de cantos rodados para elevar el nivel de la superficie y construir los montículos o plataformas. La UE-1, ubicada en la intersección de los montículos, detectó un sello con el relleno que cubría el corredor entre las plazas D y E (Fig. 9). Es de suponer que se produjeron reconstrucciones, pues el corredor debió funcionar cuando los montículos ya habían sido edificados; sin embargo, aún no es posible dar mayores detalles al respecto. De la última ocupación, en cambio, sí se tiene más información, pues la

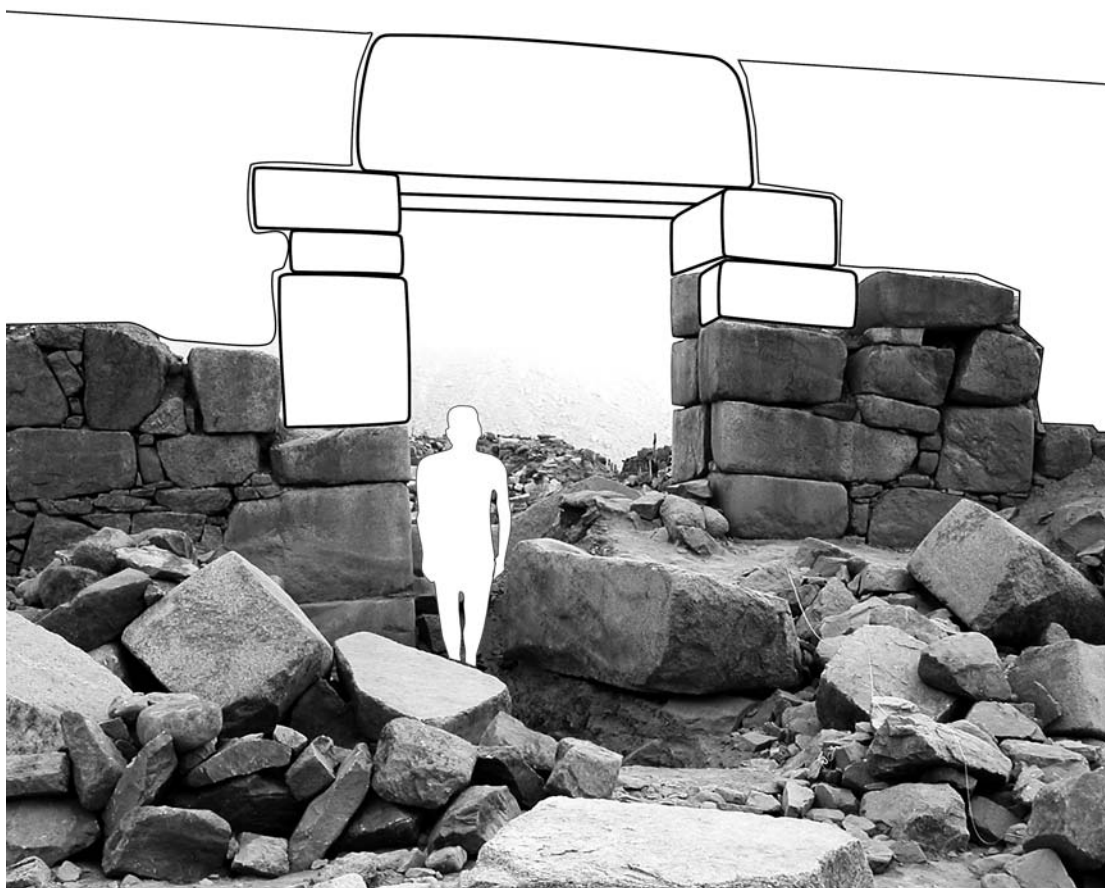


Fig. 6. Reconstrucción de la Portada Este con las rocas esquineras halladas en la cercanía (elaboración del dibujo: Hugo Ikehara).

zona entre las plazas A y C fue dividida en dos: el lado oriental como plataforma, que abarca un tercio del espacio, y el lado occidental como la Plaza D, que ocupa los dos tercios del espacio restante. De este modo, la pared oeste de la plataforma alargada se encuentra exactamente en el eje longitudinal del complejo, en donde se encuentra también la Portada Norte y su corredor adyacente en la segunda sección al norte y el lado oriental de la Plaza F de la tercera sección al sur. Es decir, tanto la segunda como tercera secciones siguen los mismos ejes de división espacial que son válidos para la primera sección. Al menos la tercera sección fue construida por medio de la ubicación de un punto medio en una pared previamente edificada, la del muro suroeste de la Plaza E.

Las plataformas centrales de la primera sección son estructuras que muestran, claramente, el proceso de remodelación y crecimiento del sitio. En diversas partes, inclusive en las excavaciones del proyecto, se hallaron sellos de antiguas entradas y ampliaciones del área elevada por medio de la construcción de «cuartos» con rellenos de cantos rodados (UE-1; Fig. 9). Este tipo de relleno ha sido también reportado en las excavaciones en Cerro Blanco y Huaca Partida para la fase Cerro Blanco y Nepeña (Ikehara 2007; Shibata, comunicación personal 2009). Las plataformas que se observan en la actualidad, las que pertenecen a la última remodelación del sector, pudieron haber sido patios y plazas en una fase constructiva previa. En continuas remodelaciones, que incluyeron el sello y relleno de estos espacios abiertos, se ganó altura mediante una superficie de actividad elevada con respecto a la Plaza D. Lamentablemente, debido



Fig. 7. Detalle del acabado de una de las rocas megalíticas utilizadas en la construcción de las portadas y las esquinas del área monumental (foto: Hugo Ikehara).

a diferentes fenómenos naturales y culturales posdeposicionales, no se ha conservado remanente alguno del piso superior de la plataforma, por lo que cualquier interpretación acerca de su función tiene solo un carácter especulativo. Por otra parte, en el lado norte y oeste de la Plaza A, existe una serie de estructuras contiguas que podrían ser interpretadas como recintos, pero que, en realidad, corresponden a cuartos de relleno similares a los empleados en las plataformas centrales. En el caso de la hilera de cuartos de relleno ubicada al oeste, estos sellan el acceso de dos portadas que accedían a patios de una fase previa y que se hallan debajo de las plataformas actuales; la condición en la que se encuentran parece indicar que no fueron culminados. En las excavaciones que incluyeron las plazas se definieron las superficies de ocupación consistentes en apisonados para la Portada Este, la Plaza A, la Plaza D y los pisos para las banquetas de las plazas D y C. El resto de los sectores no fue excavado. Los pisos fueron construidos con una mezcla de tierra arcillosa y arena; los apisonados, en cambio, se formaron sobre la nivelación del terreno mediante el uso de tierra ligeramente arcillosa. En la excavación de la Plaza C (UE-4) se halló la superposición de, al menos, cuatro niveles de pisos que, lamentablemente, se hallaban en mal estado y afectados por la colocación de una ofrenda. Debajo de los pisos y de la ofrenda se hallaron dos hoyos de postes de madera que debieron estar asociados a algún tipo de estructura de la entrada, dado que se encontraban muy cerca del muro como para haber servido de soporte estructural de algún techo.

En el área doméstica se excavó lo que habría sido un patio y el interior de una estructura doméstica (UE-2; Fig. 10). Estos fueron construidos con técnicas similares a las utilizadas en los muros del área monumental, pero con el uso de rocas de menores dimensiones. El patio contenía una serie de fogones y hoyos que señalan que las actividades de preparación de alimentos se realizaron al aire libre. Al interior de la estructura doméstica se descubrieron hoyos de postes de caña; el análisis botánico arrojó una mayor presencia de esporas que en el patio, lo que indica que debieron ser restos de los hongos que descompusieron el techo de material orgánico. La cantidad de roca que se extrajo durante la excavación de los estratos de colapso es apenas suficiente para levantar un muro de 1,50 metros, lo que sugiere que esta estructura debió haberse completado mediante la adición de quincha o alguna especie de adobe y el techo debió estar sustentado por postes de caña.

3.2. Artefactos asociados

En las excavaciones de Kushipampa, se recuperaron artefactos, restos líticos, restos de vasijas y antaras de cerámica. El material lítico estaba compuesto, en su mayor parte, por lascas producidas, probablemente,

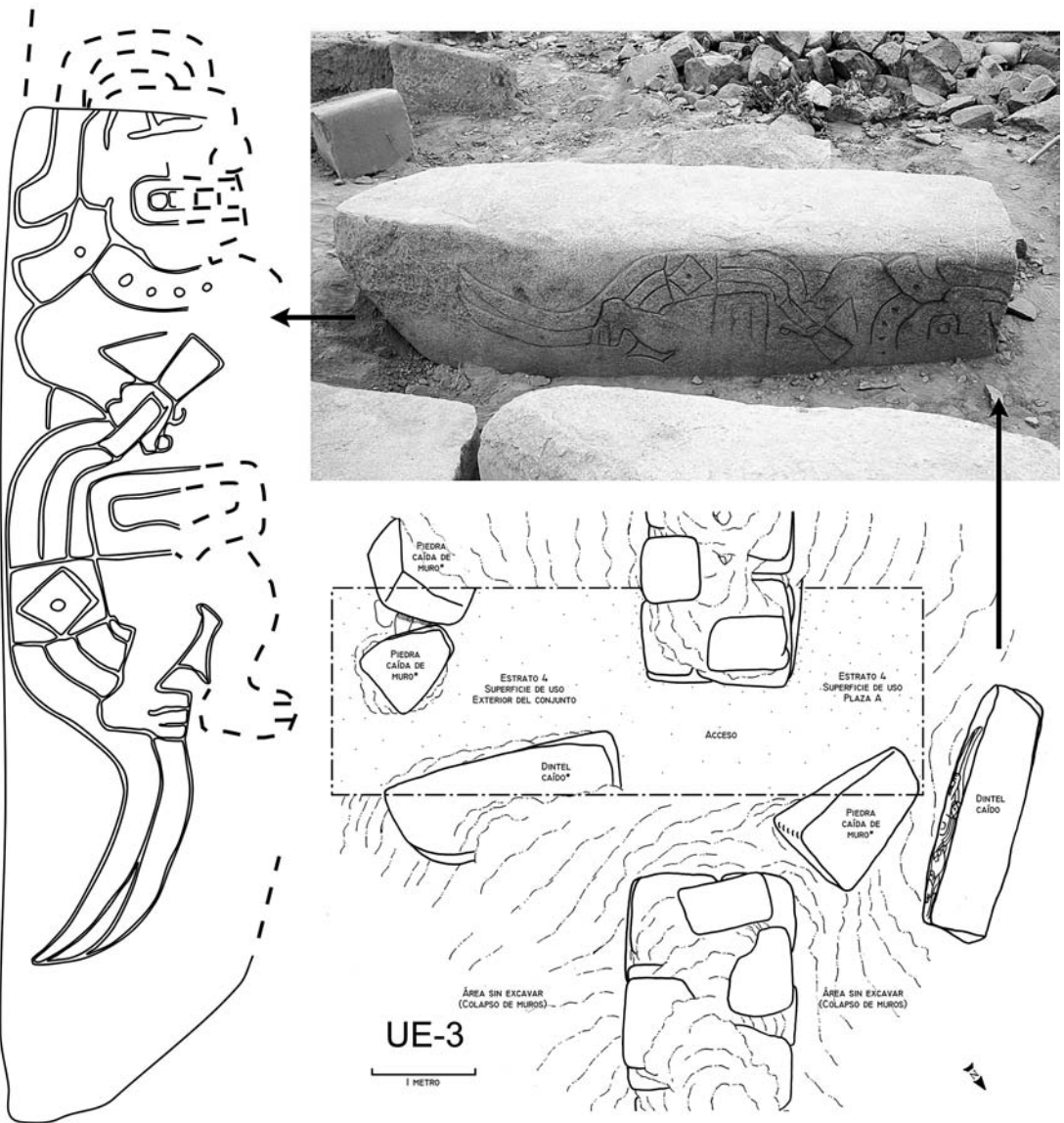


Fig. 8. Dintel caído de la Portada Este con detalle de su grabado (elaboración de los dibujos y foto: Hugo Ikehara).

por el tallado de las rocas destinadas para la mampostería del sitio, chancadores y restos de producción de herramientas sencillas. No se hallaron lascas de obsidiana y solo un fragmento de punta de pizarra pulida fue recuperado en la recolección de superficie de la Plaza I.

En las cuatro unidades de excavación y las 61 unidades de recolección distribuidas en diferentes sectores se recuperaron artefactos. La excavación mostró una estratigrafía sencilla que indicaba que el desmonte producido por el colapso del muro cubría, como máximo, una extensión de 2 a 3 metros desde los muros; además, no había indicios de algún tipo de sedimento que cubriera las superficies de actividad. Por lo tanto, el material encontrado reflejaría actividades humanas relacionadas con el uso, mantenimiento y abandono del complejo.

La recolección de materiales cerámicos de superficie se realizó por medio de unidades de recolección (UR) en distintos sectores, pero se consideraron solo los diagnósticos y se descartaron, previo conteo, los



Fig. 9. Vista de la UE-1, ubicada en la intersección de dos montículos, que muestra el sello de un corredor (foto: Hugo Ikehara).

no diagnósticos. De este modo, se recuperó material utilizable para la tipología de la cerámica del complejo y para determinar los patrones de distribución de los artefactos. Si se tiene en cuenta la densidad de materiales en cada UR y el área de cada sector, se alcanza una densidad media de 24,4 tuestos por metro cuadrado. Si el sitio hubiese experimentado una ocupación homogénea producto de similares procesos de uso y descarte de materiales, se tendría una distribución uniforme de artefactos donde cada sector y/o estructura tendría la misma densidad y probabilidad de contener restos. En la Fig. 11 las curvas de nivel se representan la diferencia (Δ) entre la densidad registrada y la densidad esperada, que corresponde a la media del sitio en 24,4 fragmentos por metro cuadrado, indicada por la línea acentuada ($\Delta=0$). La densidad de cerámica está indicada por la escala de grises, donde la tendencia a blanco indica menores densidades. Esta distribución no uniforme de los artefactos puede deberse tanto a factores medioambientales como humanos. Los principales factores medioambientales capaces de modificar la ubicación de la cerámica son las actividades fluvial, coluvial, eólica y pluvial, de las cuales las dos primeras deben ser descartadas por la ubicación del sitio, y las dos últimas no poseen, en la zona de estudio, la intensidad para ello. Por lo tanto, la distribución del material cerámico correspondería a las actividades humanas. Las zonas de densidad menor al promedio están ubicadas al interior de las plazas del área monumental, con excepción de la Plaza I, mientras que la mayor diferencia positiva del material está en los lados noroeste, norte y sureste del sitio. La revisión de los materiales recuperados en estos sectores indica densidades absolutas entre 59,4 a 192,7 fragmentos/metro cuadrado y una gran variabilidad de tipos. Esto concuerda con un modelo que plantea que, una vez culminadas las actividades en las plazas, patios y estructuras, se realizaba un proceso de mantenimiento y limpieza que permitía acumular la basura fuera del complejo (cf. Schiffer 1996: 64-72), en este caso en el lado oeste—donde se encuentra la pendiente hacia el fondo del valle— y en la zona sureste—también cerca de la pendiente hacia la quebrada este—. El material hallado en la primera acumulación parece provenir de las actividades de la zona monumental debido a su cercanía y a la existencia de accesos en tres de los conjuntos independientes de esta. En cambio, el de la segunda procedería de las actividades

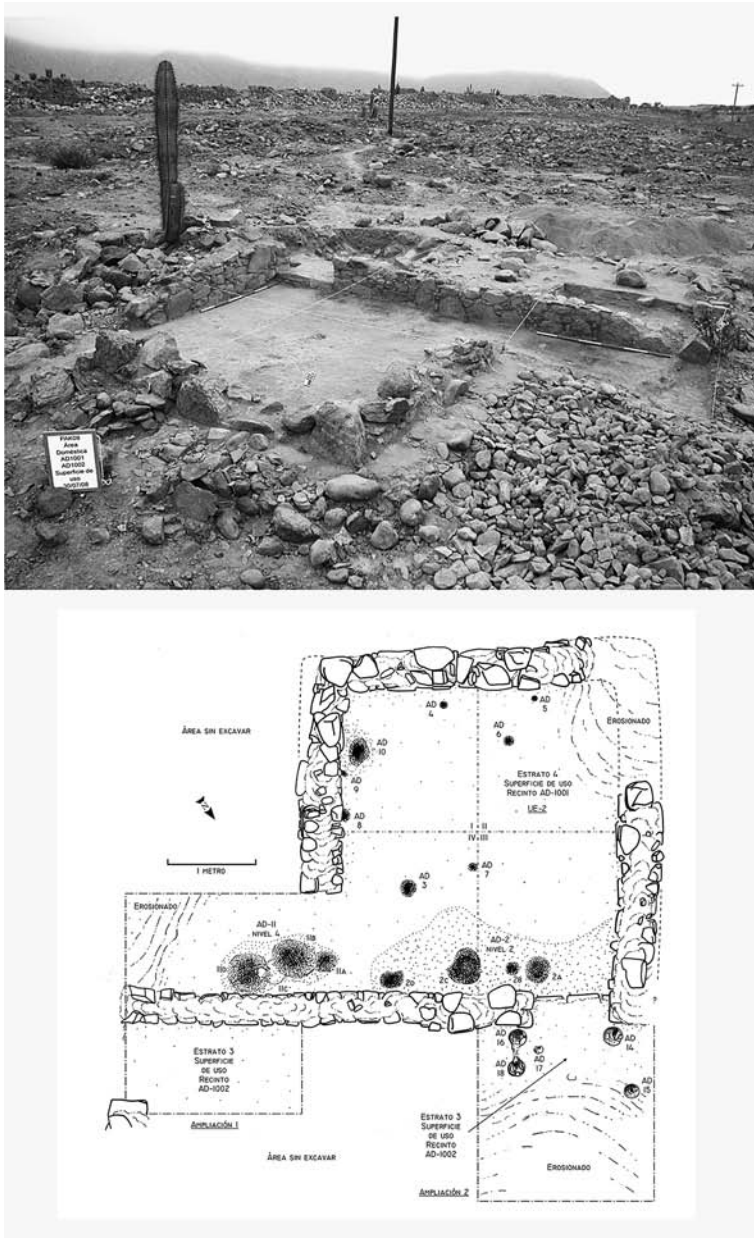


Fig. 10. Vista y dibujo de planta de la UE-2 ubicada en el área doméstica. En primer plano se observa un patio cuadrado con restos de fogones y hoyos que contenían material orgánico (elaboración del dibujo y foto: Hugo Ikehara).

en la zona doméstica. Un dato importante es que la Plaza I posee densidades de material cerámico similares a las del basal, lo que tiene implicancias sobre la idea de contemporaneidad de uso de las estructuras.

La cerámica encontrada fue fabricada, en la mayoría de casos, con arcilla primaria local, en alguna medida mezclada con arena o grava que se puede hallar fácilmente en las quebradas. El acabado depende del tipo de vasija y varía de alisados a bruñidos finos; más bien, existen pocos casos en los que se observa un pulido homogéneo de la superficie. La cocción fue realizada en atmósfera oxidante que dio origen a un color rojizo o marrón que explicaría, además, el alto contenido de hierro de la materia prima. Esta descripción corresponde, básicamente, a la cerámica local, pero también existen algunos pocos fragmentos

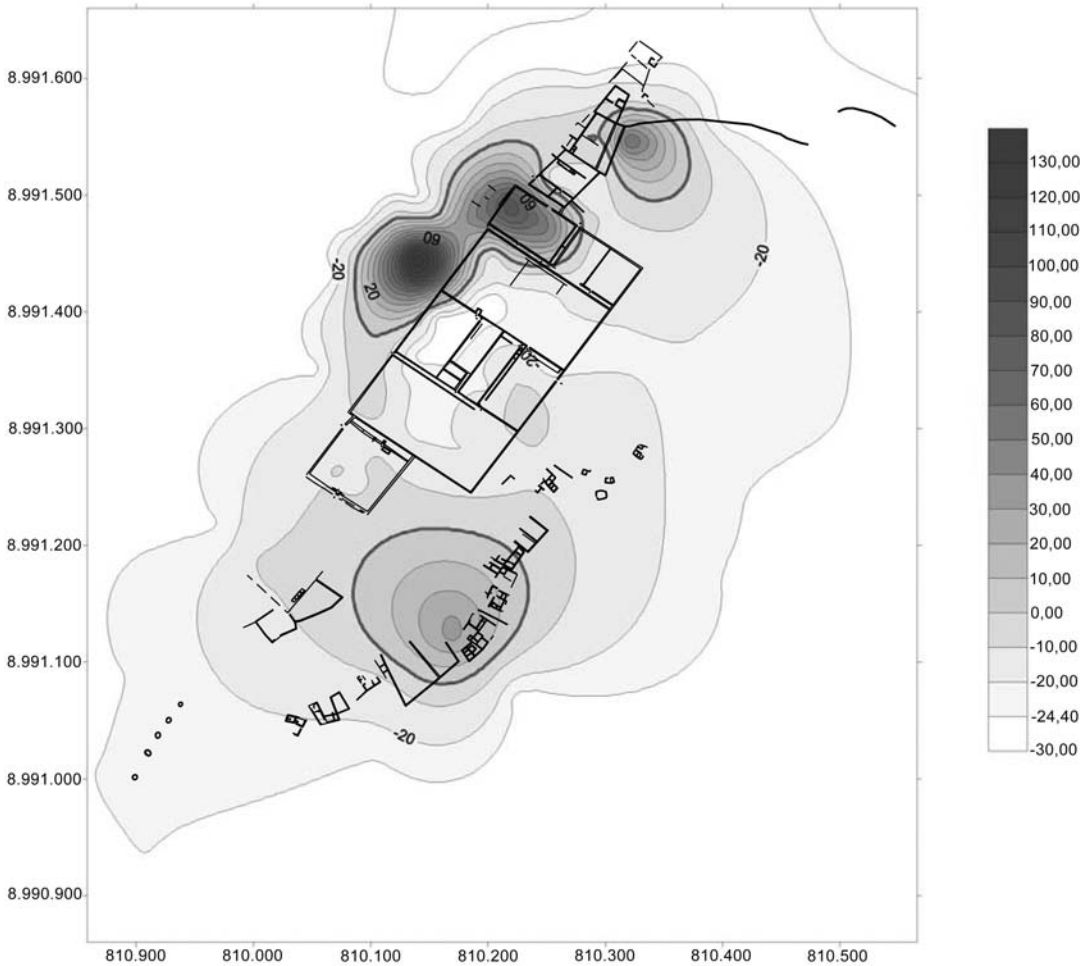


Fig. 11. Gráfico que muestra la diferencia entre la densidad de materiales registrada y la densidad esperada (línea acenuada=24,4 tiestos/metro cuadrado, $\Delta=0$) (elaboración del gráfico: Hugo Ikehara).

de cerámica considerada foránea debido a que la tecnología empleada en su manufactura es muy distinta a la tendencia general del material (por ejemplo, ejemplares de pasta roja con acabado ahumado negro, y pulido y pasta roja con engobe rojo y pulido). Esta relativa homogeneidad contrasta con la gran diversidad de tipos cerámicos encontrados en otros complejos del Periodo Formativo Tardío, como Cerro Blanco de Nepeña (Ikehara 2007; Ikehara y Shibata 2009; Shibata e.p.), Huaca Partida (Shibata e.p.), Chavín de Huántar (Lumbreras 1993), y del Formativo Final, como Huambacho (Chicoine 2006a).

En total se revisaron 13.524 fragmentos de superficie —de los que se recolectaron 1031— y 6071 fragmentos de excavación. Del total ($N=19.595$) se utilizó el 6,1% o 1197 fragmentos de bordes de vasijas para definir la tipología básica.² Se clasificó la cerámica en las siguientes categorías (Figs. 12, 13):

a) Botellas (B) de color entre gris y marrón, con acabado exterior bruñido fino o pulido, y variantes de asa-estribo (B1, Fig. 13, B-C) y de gollete simple (B2).

b) Cuencos (C) de color marrón, con bruñido fino como acabado exterior e interior, con variantes de paredes convexas (C1, Fig. 13, D), convexas verticales y con carenado (C2, Fig. 13, E). La media del diámetro de borde es de $14 \pm 3,50$ centímetros.

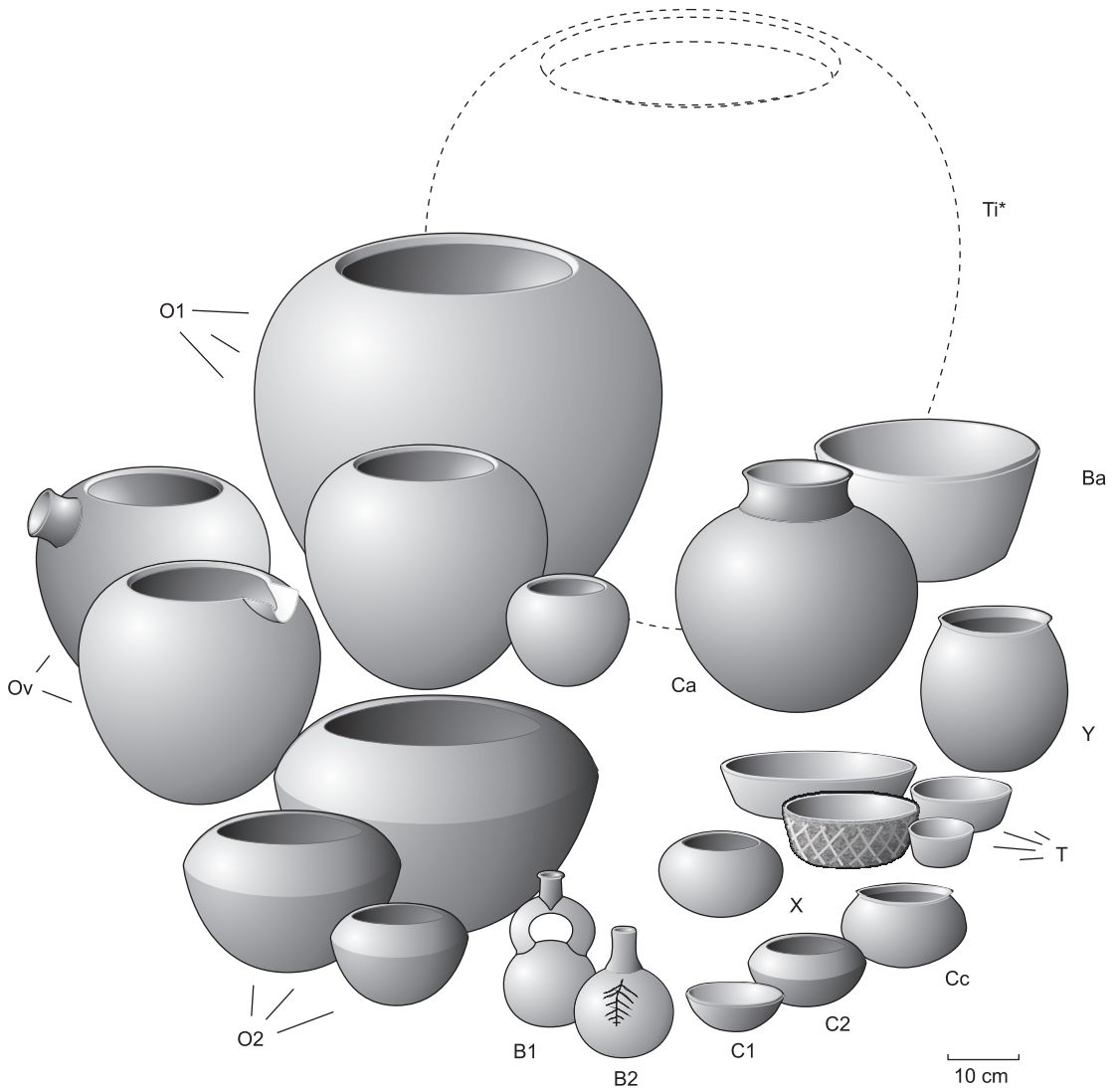


Fig. 12. Reconstrucción de las principales formas de vasijas halladas en Kushipampa (elaboración del dibujo: Hugo Ikehara).

c) Cuencos con cuerpo globular y cuello corto (Cc, Fig. 13, F), de color marrón y bruñido fino como acabado exterior e interior. La media del diámetro de borde es de $14,30 \pm 3,10$ centímetros.

d) Cuencos X (X, Fig. 13, G), de forma globular achatada, color marrón y bruñido como acabado externo e interno. La media del diámetro de borde es $12,60 \pm 2,60$ centímetros.

e) Tazones (T, Fig. 13, H-I) de paredes rectas evertidas, de color marrón y de acabados externo e interno bruñidos finos o pulidos. El histograma de estimados del diámetro de los bordes muestra una distribución multimodal que puede ser dividida en cuatro grupos de tamaño: pequeños, con una media de $9,40 \pm 0,40$ centímetros; medianos, con una media de $14,10 \pm 1,90$ centímetros; grandes, con media de $19,90 \pm 1,60$ centímetros, y muy grandes, con una media de $27,30 \pm 3,30$ centímetros.

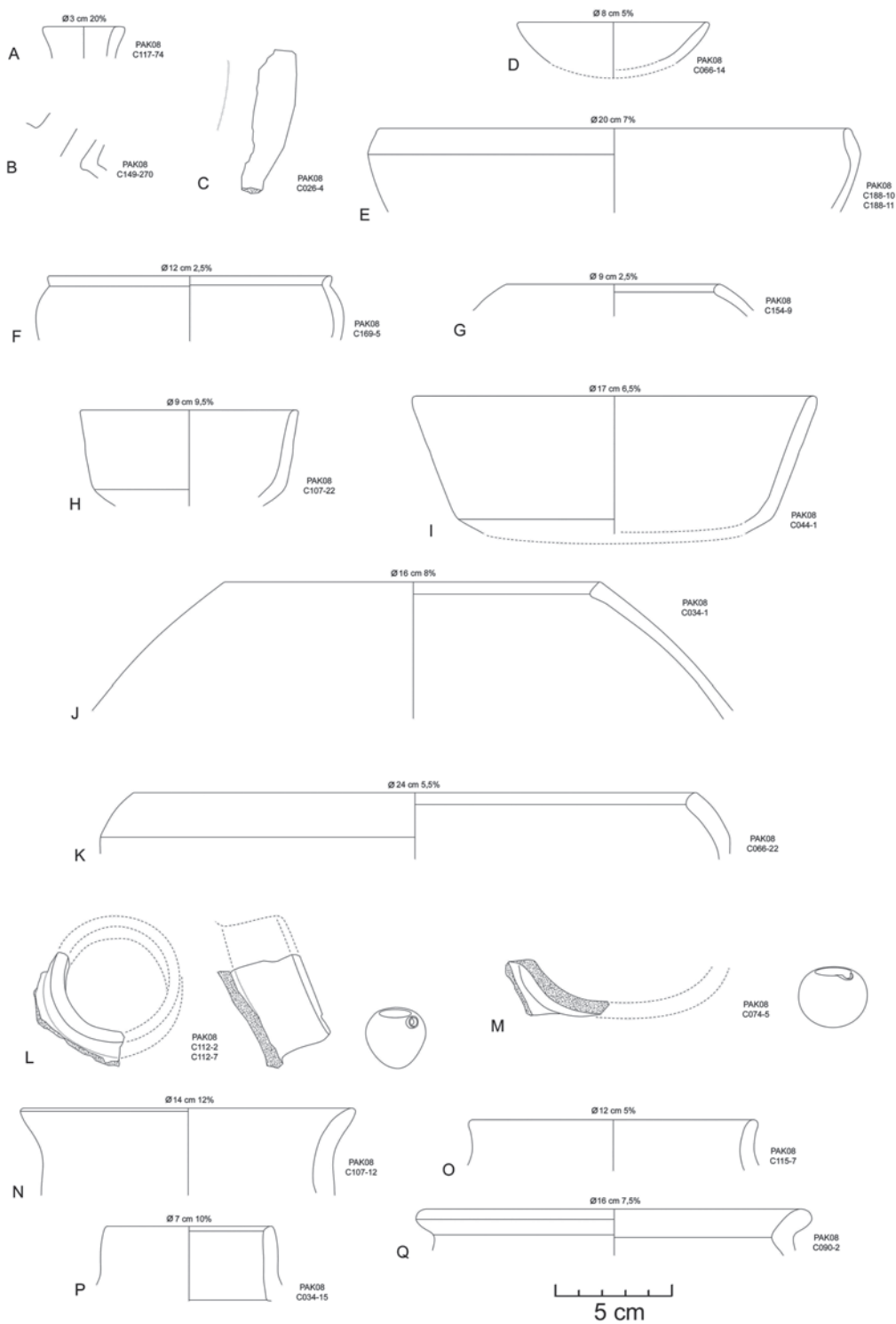


Fig. 13. Muestra de cerámica de Kushipampa: botellas (A-C), cuencos (D-E), cuencos con cuello corto (F), cuencos hemisféricos (G), tazones (H-I), ollas sin cuello (J-K), vertederas de ollas sin cuello (L-M), cántaros (N-P) y jarras (Q) (elaboración de los dibujos: Hugo Ikehara).

f) Ollas sin cuello (O), con borde biselado, de color marrón y acabado externo entre alisado y bruñido tosco, e interno alisado o restregado; con variantes de perfil simple (O1, Fig. 13, J), perfil simple con veredera (Ov, Fig. 13, L-M) y con carenado (O2, Fig. 13, K). El histograma de diámetros de borde en O1 y O2 muestra una distribución trimodal que representa tres grupos de tamaño: pequeños, con media de $12,30 \pm 2,30$ centímetros; medianos, con media de $22,70 \pm 3,10$ centímetros, y grandes, con media de $33,90 \pm 2,90$ centímetros.

g) Cántaro (Ca, Fig. 13, N-P) de color marrón y de muy variadas formas de cuello. Presenta la superficie interior algunas veces de mejor acabado que la exterior y la media del diámetro de borde es de 15 ± 4 centímetros.

h) Tinajas (Ti) de gran tamaño y clasificadas en paicas (P) de forma oblonga y sin cuello, y baldes (Ba) de color marrón, de formas similares a los tazones, pero de dimensiones mayores y acabados exterior e interior alisados. La media de los diámetros de borde es de $30,50 \pm 7,40$ centímetros.

i) Jarra (Y, Fig. 13, Q), de forma globular u ovoide con un pequeño cuello, de color marrón y acabados exterior e interior entre alisado y bruñido, y una media del diámetro de borde de $16,80 \pm 2,90$ centímetros.

Las dos principales técnicas decorativas fueron el patrón de líneas bruñidas (38% del total decorado, N=121, Fig. 14, A-I) y los diseños con líneas incisas postcocción (49% del total decorado, N=21, Fig. 14, J-N). Existen especímenes con ambas características (2% del total decorado), las que se aplicaron principalmente sobre tazones (95% del total de vasijas, si se consideran ambas técnicas). Es conveniente mencionar que solo el 13,40% de los tazones estaba decorado. Se hallaron también otras técnicas decorativas, como muescas en el borde sobre tazones con engobe rojo (Fig. 15, A), diseños de líneas incisas acanaladas precocción (Fig. 15, D), aplicaciones de arcilla (Fig. 15, C) y peinados, pero en proporciones muy reducidas frente a los descritos anteriormente. No se hallaron tiestos decorados con diseños de círculos, fueran incisos o estampados.

Otros artefactos de cerámica incluyeron antaras (Fig. 16, A-B), discos tallados sobre fragmentos reutilizados (Fig. 16, C-D) y discos de cerámica modelados (Fig. 16, E-H), estos últimos ubicados en niveles posteriores al abandono de la Portada Este y que podrían ser restos de ofrendas posteriores al Periodo Formativo.

4. La cronología de Kushipampa

Kushipampa muestra una gran homogeneidad de técnicas constructivas y artefactos asociados que parecen indicar un lapso relativamente corto de ocupación, a diferencia de otros sitios del Formativo, caracterizados por una larga secuencia (*cf.* Inokuchi 1998; Seki 1998; Kembel 2008; Shibata e.p., *inter alia*). Sin embargo, mediante el análisis de la arquitectura del sitio, los materiales asociados y la estratigrafía obtenida de las excavaciones restringidas, se ha podido definir que, durante el tiempo de su ocupación, sufrió modificaciones y ampliaciones, pero, debido al derrumbe existente, no se pudo registrar con claridad todos los rasgos de la arquitectura, por lo que no es posible determinar, en este nivel del estudio, la secuencia de crecimiento del complejo. Se calcula que las estructuras de la primera, segunda y tercera sección del área monumental siguen ejes y formas de división espacial similares, lo que indicaría un alto grado de planificación en el diseño del sitio y en sus sucesivas remodelaciones.

Un problema central en el estudio del complejo es su ubicación cronológica y su relación con otras manifestaciones culturales previamente identificadas. Daggett (1984) y Proulx (1985) postularon que Kushipampa fue construido y ocupado durante el ciclo final del Horizonte Temprano y a inicios del Periodo Intermedio Temprano, y que estuvo relacionado con la fase Puerto Moorin, del valle de Virú, y con el estilo Salinar. En otros trabajos publicados, Bueno (1974: 50) consideró a Kushipampa como un sitio de filiación recuay, mientras que Samaniego (1992) lo ubicó dentro de una misma tradición junto con Paredones y Kiske, a los que asocia con un desarrollo virú en el valle, de 2500 años de antigüedad. Todas estas apreciaciones se basan en la comparación estilística de la cerámica del sitio y las características de su

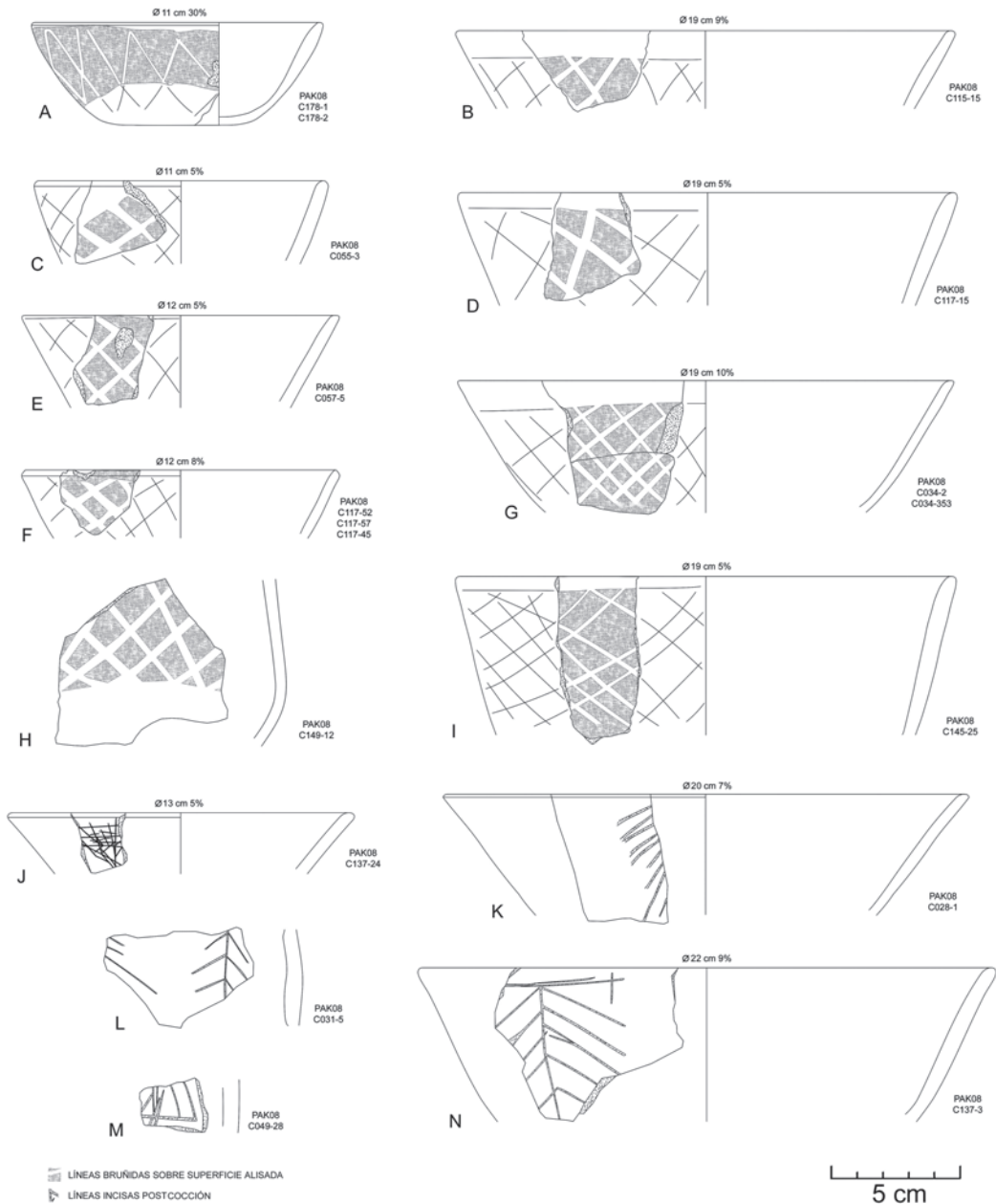


Fig. 14. Muestra de vasijas decoradas de Kushipampa: tazones con patrón de líneas bruñidas (A-I), tazones con líneas incisas o rayado postcocción (J-N) (elaboración de los dibujos: Hugo Ikehara).

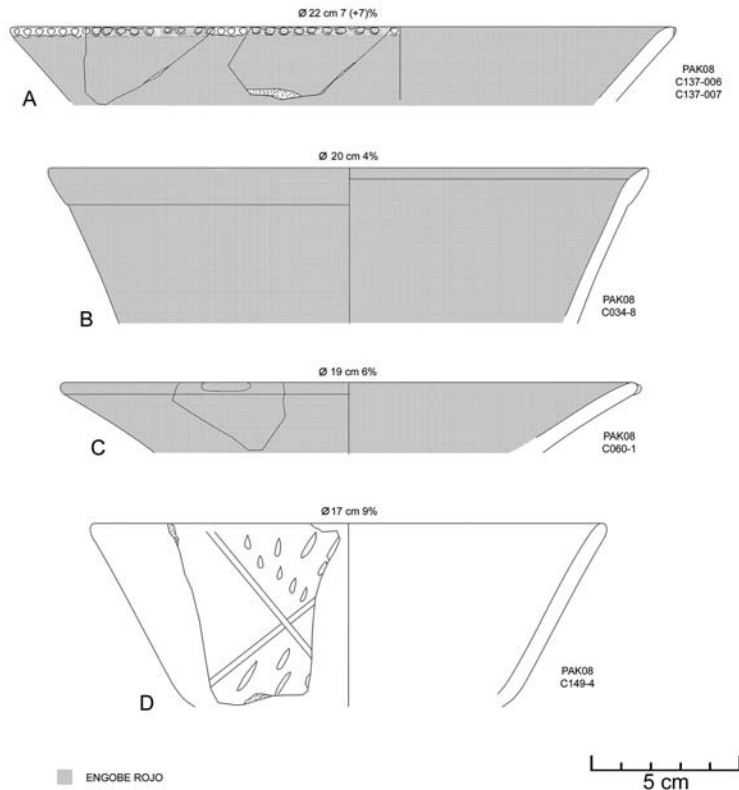


Fig. 15. Muestra de vasijas con presencia minoritaria en el conjunto cerámico de Kushipampa (elaboración de los dibujos: Hugo Ikehara).

mampostería, con ejemplos mejor documentados o secuencias establecidas en otros valles. A continuación se evaluará su ubicación temporal sobre la base de los datos obtenidos por el proyecto.

El Proyecto Arqueológico Kushipampa obtuvo dos muestras para fechados radiocarbónicos (Tabla 2). Uno proviene de un fogón (Rasgo AD-11, nivel 4, fogón A) en el patio de la estructura excavada en el área doméstica (2210 ± 40 a.p., Beta 25884), y el otro de una ofrenda (Rasgo C-02, que contenía antaras, lascas, carbón, restos de cestería, vestigios malacológicos, huesos de camélidos y restos de un cuenco con carenado sin decoración) que fue colocada por medio de la destrucción de los pisos relacionados con el acceso entre las plazas C y D (2240 ± 40 a.p., Beta 25883). Se escogieron estos contextos al no existir otros rasgos asociados directamente con la arquitectura y para evitar fechar material de relleno porque proporcionaría mediciones muy antiguas. Estos fechados indicarían una ocupación entre 370-210 a.C. (calib.), que correspondería a la ubicación temporal definida por Daggett (1984: 439)³ y Proulx (1985).

La cerámica de Kushipampa está decorada con dos técnicas principales (Fig. 14): el patrón de líneas bruñidas (cf. Proulx 1985, *Kushi-Pampa Pattern-Burnished*) y el rayado o inciso postcocción (cf. Proulx 1985, *Kushi-Pampa Post-fired Scratched*), este último, al aplicarse luego de la manufactura de la vasija, puede considerarse como una transformación secundaria. En la secuencia más completa del valle, definida en el sitio de Cerro Blanco de Nepeña (Shibata e.p.), los fragmentos decorados con patrón de líneas bruñidas se relacionan con la fase Nepeña, de arquitectura megalítica (Shibata, comunicación personal 2009) y fechada entre 800 y 450 a.C. (calib.) (Shibata e.p.). En el sitio de Huambacho, en el valle bajo de Nepeña, cuya ocupación puede definirse entre 555 y 206 a.C. (calib. 1 sigma), se hallaron fragmentos decorados con patrón de líneas bruñidas junto a tiestos con círculos con punto estampados, asociados a una cantidad mínima de cerámica decorada con incisiones postcocción (Chicoine, este número). En la sierra adyacente,

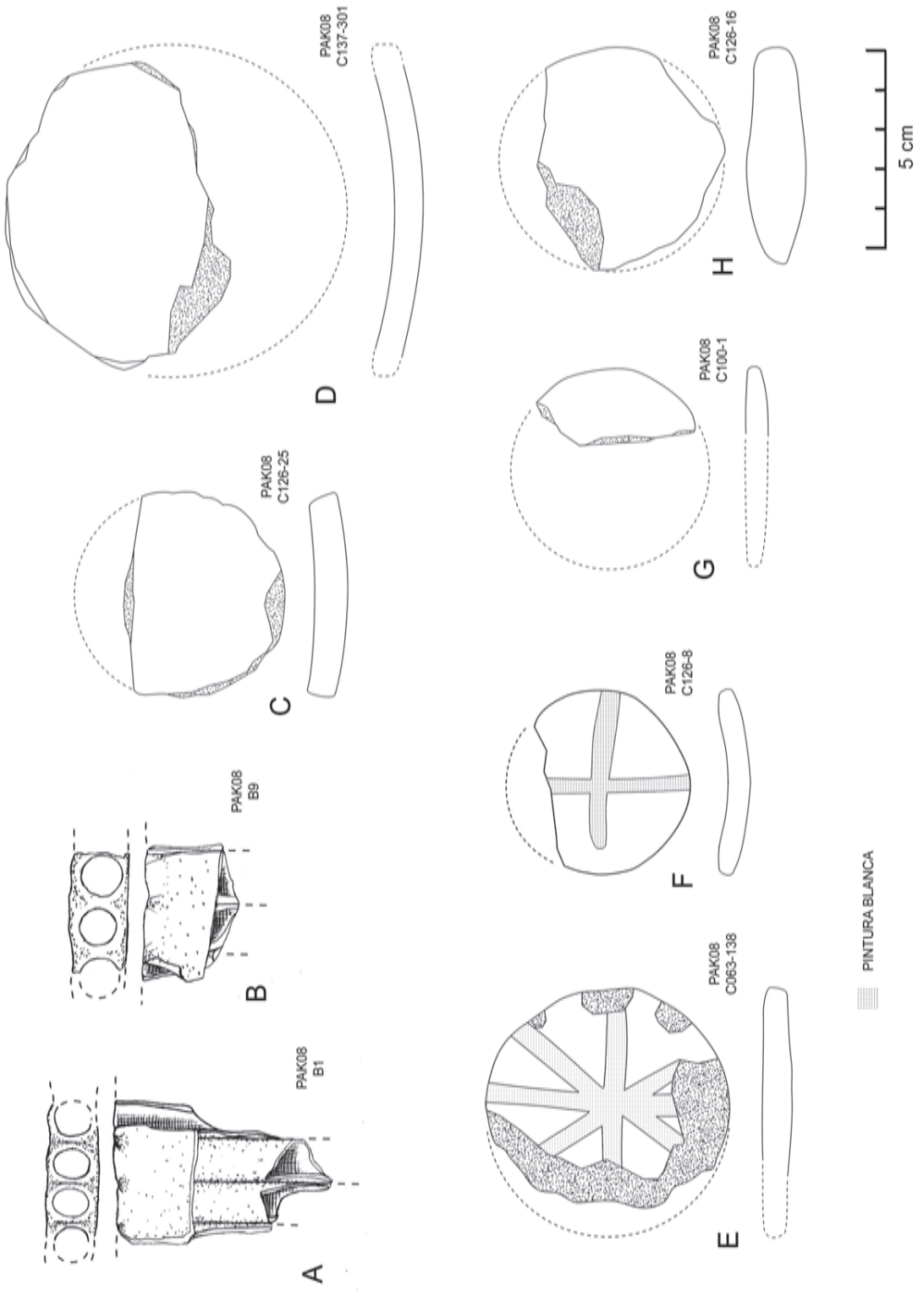


Fig. 16. Otros artefactos de cerámica hallados en Kushipampa: antaras (A-B), discos de tiestos reutilizados (C-D) y discos de cerámica modelada (E-H) (elaboración de los dibujos: Hugo Ikehara).

Tabla 2. Fechados radiocarbónicos de Kushipampa (elaboración de la tabla: Hugo Ikehara).

Muestra	Análisis	Edad radiocarbónica	2 σ calib.	Contexto
Beta 258883	AMS	2240 \pm 40 a.p.	390-200 a.C.	Tallo carbonizado de Rasgo C-02. Ofrenda intrusiva a piso asociado a portada entre la Plaza C y la Plaza D. Contiene artefactos similares a aquellos recuperados para el resto del sitio.
Beta 258884	AMS	2210 \pm 40 a.p.	390-170 a.C.	Fragmento carbonizado de tallo de Poaceae, proveniente del Fogón AD-11, nivel 4 -A, en el espacio AD-1001, área doméstica.

en la cueva de Guitarrero, situada en el Callejón de Huaylas, Lynch reportó la presencia de cerámica decorada con patrón de líneas bruñidas sobre tazones en un estrato fechado en 365 \pm 125 a.C., identificado por Gary Vescelius como Huaraz Temprano (*cf.* Lynch 1980: 230, fig. 9). Fuera del valle de Nepeña, este estilo decorativo ha sido registrado en los sitios de Huacaloma y Layzón, departamento de Cajamarca, durante las fases Huacaloma Tardío (1000-550 a.C.), EL (550-250 a.C.) y Layzón (250-50 a.C.) (*cf.* Terada y Onuki 1985, *Huacaloma Line-bruñished*), aunque este último podría tener materiales tempranos mezclados en los rellenos. Estos son los principales contextos fechados mediante datación radiocarbónica que contienen cerámica similar a la hallada en Kushipampa e indican que este estilo decorativo, que se encuentra en diversas regiones del territorio de los Andes entre 500 y 200 a.C., habría aparecido algunos siglos antes.

Otros contextos sin fechados absolutos donde hay cerámica decorada con patrón de líneas bruñidas fueron hallados en la fase Cayhuamarca, en el valle alto del Santa, asociados a fortificaciones en la cima de los cerros (Wilson 1988), en el sitio de Rumipallana, en el valle alto de Sechín (Fung y Williams 1977: lám. 1, n-o), en estratos de la fase Expansiva del sitio de La Capilla, en Cajamarca (Morales 1998a: fig. 14), en el asentamiento de Cerro Arena, en el valle bajo de Moche (Mujica 1975), y en sitios con el estilo Tajo de la época Paracas Tardío en Nazca, cuya presencia es notable en la parte alta del valle de Ingenio (Silverman 2009). Todos estos ejemplos son atribuidos a manifestaciones culturales al final del Formativo, alrededor de 400 a.C. Existen ejemplares con decoración similar descritos por Tello para Pallka (1956: fig. 19, f-g), pero son explicados como un patrón de diseño de incisiones similares a la cerámica del tipo Ídolo Rojo y Blanco (Inokuchi 1998: 163, fig. 3), del tipo Negro Pulido de la fase V (Rosas 2007: 172; lám. X, b) y del tipo Negro Bruñido de la fase IX de Ancón (Rosas 2007: 214; lám. XV, 11). Este tipo de líneas incisas gruesas entrecruzadas podría tratarse de un antecedente inmediato del patrón de líneas bruñidas. Por otra parte, es notable la presencia de la decoración de líneas incisas o rayado postcocción, si bien de manera temprana, durante la fase Copa en Kuntur Wasi (Inokuchi 1998) y en Cerro Arena (Brennan 1978).

En la UE-3, realizada para estudiar las características constructivas de la Portada Este, se registró la zanja creada para colocar en ella los cimientos y el material de relleno arcilloso para consolidar los muros (Fig. 17). Esta zanja fue hecha en un terreno (estrato 5) que contenía materiales culturales que indicaron que, en el momento de la construcción de dicha portada, ya había una ocupación precedente. Este material, anterior a la superficie de uso de la Portada Este, contenía una serie de artefactos que no eran comunes entre los restos de superficie, tales como fragmentos de la base de un tazón de pasta oxidada con acabado de superficie de ahumado y pulido fino, similar a los tazones de la fase Nepeña (800-450 a.C. [calib.]) de Cerro Blanco (*cf.* Ikehara 2007; Ikehara y Shibata 2009), fragmentos de un tazón de pasta oxidada cubierto con engobe rojo oscuro y con aplicaciones en el borde, y restos de un tazón con incisiones acanaladas con punteados en área (Figs. 15, A, D; 18, e, c). Es decir, los restos asociados al momento de ocupación anterior a la construcción de la Portada Este contienen materiales diferentes a los registrados para los estratos superiores y las unidades de recolección de superficie (compárese con Figs. 14; 18, a, b), lo que puede considerarse representativo del Periodo Formativo Tardío dada su similitud con la cerámica registrada en Cerro Blanco.

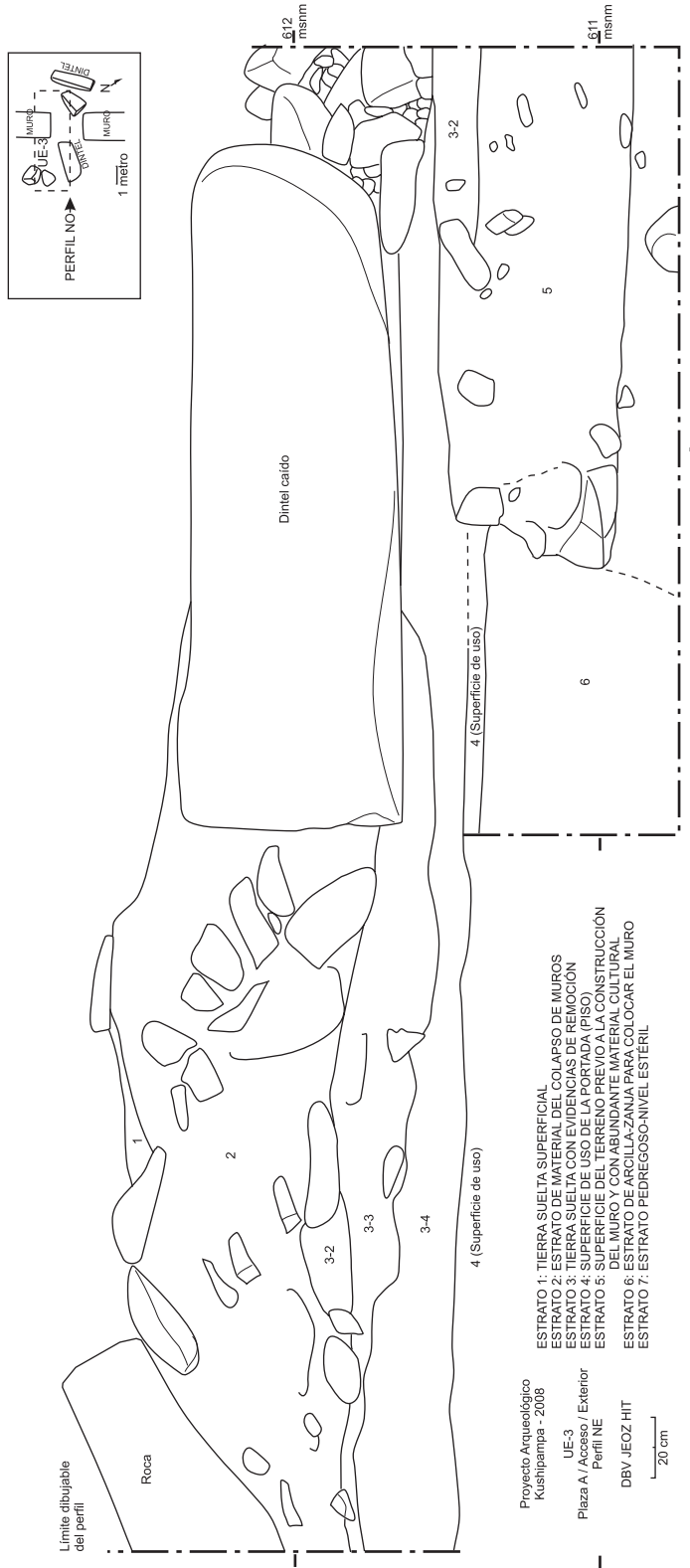


Fig. 17. Perfil noreste de la UE-3 en la Portada Este (elaboración del dibujo: Hugo Ikehara).

Por otra parte, la Portada Este está construida con rocas de gran tamaño y dos dinteles de grandes dimensiones (2,20 metros por 80 centímetros y 60 centímetros de altura y 2,30 metros por 60 centímetros y 60 centímetros de altura), uno de ellos tiene grabado un diseño antropomorfo (Fig. 8) de estilo similar al de los del muro exterior del Edificio de Piedra de Cerro Sechín, cuya construcción está fechada entre 1900 y 1800 a.C., aunque su ocupación se extiende hasta 1300 a.C., seguida de reutilizaciones posteriores que bloquean la observación de la mayoría de las esculturas del lugar (Fuchs 1997). Esto indica que los constructores de Kushipampa tuvieron acceso al material constructivo de un edificio mucho más antiguo, ya abandonado, del que extrajeron la laja decorada para reutilizarla en la Portada Este, quizás la principal entrada del complejo monumental. No se conoce el origen exacto de ese dintel grabado, por lo que en el presente nivel de estudio cualquier hipótesis podría ser válida, incluso considerar su origen en el valle vecino de Casma o la existencia de un sitio más antiguo en la zona de Moro.

En resumen, si se tiene en cuenta la información expuesta, el presente artículo propone que el rango fechado entre 370 y 210 a.C. (Periodo Formativo Final) corresponde a un momento final de ocupación de Kushipampa porque: 1) los contextos fechados no están asociados directamente al uso del conjunto monumental y 2) los materiales recuperados en la superficie y en la excavación indican una ocupación que podría empezar algunos siglos antes, quizás al final del Formativo Tardío (*c.* 450 a.C.). En cambio, el dintel decorado de la Portada Este debe ser considerado como la reutilización de un material procedente de un sitio más antiguo y, por lo tanto, no es relevante para la ubicación temporal del complejo en cuestión, pero podría indicar que, en el valle, existió una ocupación anterior relacionada con las entidades políticas más tempranas del valle de Casma.

5. Discusión: Kushipampa y la tradición de arquitectura megalítica

El sitio de Kushipampa es un sitio ideal para estudiar las características de la denominada arquitectura megalítica, pues en este se asocian un estilo constructivo específico y un conjunto cerámico, sin alteraciones graves causadas por reocupaciones que pudieran afectar la variabilidad del material. Sin embargo, esta relación entre arquitectura y estilo cerámico no necesariamente se repite en los demás complejos del valle, por lo que se ensayará una interpretación que pueda correlacionar la información arqueológica con la dinámica social de las comunidades habitantes al final del Periodo Formativo.

La arquitectura megalítica se caracteriza, principalmente, por el uso de grandes bloques de roca canteadada ajustados con pachilla y unidos con mortero de barro; esta técnica se puede encontrar en numerosos sitios de valle (Fig. 5). Pero determinados rasgos típicos de Kushipampa, como el buen acabado de las rocas esquineras (Fig. 7) y el uso de dinteles megalíticos (Fig. 6) se restringen a unos cuantos casos. Esto se debe a que Kushipampa corresponde a un tipo de asentamiento dentro de una mayor variedad. Si se consideran las características del diseño y la ubicación de los sitios con arquitectura megalítica, estos pueden ser clasificados,⁴ de manera tentativa, en:

a) Fortificaciones en la cima de los cerros: por lo general, considerados sitios defensivos por su difícil accesibilidad, su dominio visual del valle, sus murallas y la presencia de baluartes, entre otros rasgos (Wilson 1988; Ghezzi 2007). Estos sitios están presentes en Ancash, tanto en el valle alto de Nepeña (Daggett 1987) como en los valles vecinos (Wilson 1988, 1995; Ghezzi 2007).

b) Montículos aislados con mampostería megalítica: se trata de grandes estructuras compuestas por varios niveles de plataformas y, por lo general, de trazo ortogonal. Ejemplos de este tipo son Huaca Partida y Cerro Blanco durante la fase Nepeña (Shibata y Regalado 2005; Shibata *e.p.*), el conjunto de mampostería de roca de Pañamarca en el valle medio, y Puente Piedra (PV31-50), en el valle alto. Estos edificios tienen muros de contención que sostienen el relleno de las plataformas, pueden alcanzar más de 3 metros de alto (por ejemplo, Puente Piedra), y poseen escalinatas de acceso hacia la cima, algunas veces en forma de «S» o «L»; se han hallado dinteles megalíticos y esquinas de buen acabado en algunos de estos conjuntos. Están construidos sobre estructuras antiguas o pequeños promontorios rocosos en el fondo del valle y, al parecer, no poseen una gran cantidad de estructuras periféricas.

c) Complejos piramidales en la crestas de los cerros: son conjuntos que consisten de plataformas, plazas, patios y anexos, distribuidos en un eje lineal, y se ubican en la crestas y parte plana de colinas y faldas de los cerros como Huancarpón (PV31-59), Motocachy (PV31-48), Virahuanca Alto (PV31-326) o Vinchamarca (PV31-344; véase descripción en Daggett 1984 y Proulx 1985).

d) Complejos de plataformas con plazas cercadas: este es el tipo de asentamiento que incluye a Kushipampa, cuya distribución espacial interna tiene similitudes con los sitios de Paredones (PV31-64), el complejo inconcluso de San Juan (PV31-47; *cf.* Ikehara 2008) y, posiblemente, Anta (PV31-170) y Virahuanca Bajo (PV31-351). Si se considera la evidencia encontrada en la superficie de Kushipampa, sobre todo en el basural al oeste del conjunto, se concluye que, entre las actividades realizadas en el sitio, estaba el consumo de bebidas y comidas (Hayden 2001). Una característica resaltante, al menos en Kushipampa y Paredones, la conforman las esquinas construidas con rocas finamente labradas y alisadas, y el uso de dinteles de grandes dimensiones en las portadas principales, algo ausente en la mayoría de los demás complejos. Este tipo de estructuras con mampostería fina está, también, presente en la zona de Jimbe, en el valle alto, en los sitios de Palacio Hirka, Iglesia Hirka y Rocro (Gambini 1983: 114-115 y fotografías sin numeración). Además de estos sitios, existen en el valle asentamientos aparentemente domésticos o aldeas construidas sobre terrazas en las laderas de los cerros, los que fueron identificados por Daggett (1984), pero que no están incluidos en la denominada tradición de arquitectura megalítica.

Por otra parte, la cerámica con decoración de círculo y punto estampados parece surgir en el valle entre 800 y 500 a.C., y perdura hasta 200 a.C. en el sitio de Huambacho, y las fases Nepeña y Samanco de Cerro Blanco, situación que es comparable con los últimos trabajos de Chavín, donde se fecha este tipo decorativo entre 800 y 500 a.C. Tanto en Huambacho como en Cerro Blanco este tipo es coetáneo con la cerámica de decoración bruñida, aunque en el primero está asociada a una arquitectura distinta a Kushipampa, mientras que en Cerro Blanco está asociado al edificio megalítico de la fase Nepeña (Shibata, comunicación personal 2009). En el valle alto, en el bolsón de Moro, el sitio de Kushipampa no contiene restos de vasijas con decoración de círculo y punto estampados que sí aparecen en los sitios de los alrededores, sobre todo en las fortificaciones y complejos piramidales ubicados en la cima de los cerros (*cf.* Daggett 1984; Chicoine 2006a). Si bien se discute la presencia de cerámica decorada con patrón de líneas bruñidas en diversos sitios de los Andes centrales, estos ejemplares no son iguales y muestran, más bien, cierta variabilidad.

La cerámica más parecida a la hallada en Kushipampa es aquella descrita por Wilson para las fortificaciones de la fase Cayhuamarca en el valle alto del Santa, en la fortificación de Acaray, en el valle de Huaura (Brown-Vega 2008), en la cueva de Guitarrero, en el Callejón de Huaylas, en Rumipallana, en el valle alto de Sechín, y en La Capilla, en Cajamarca. Es curioso que el sitio de Huambacho, en el mismo valle, tenga cerámica con decoración de líneas bruñidas diferentes a la de Kushipampa, pues ha sido aplicada en ollas sin cuello y cántaros en lugar de tazones (Chicoine 2006a).

Esta variabilidad de tipos de sitios y la heterogénea distribución de cerámica podría explicarse si se descarta la idea de una tradición de arquitectura megalítica y se considera la existencia de técnicas constructivas generalizadas desde el Periodo Arcaico Tardío en sitios tanto costeros como serranos, las que sobreviven hasta el final del Periodo Formativo e, inclusive, son observables en asentamientos posteriores de filiación recuay. El autor sugiere que estos sitios de supuesta tradición de arquitectura megalítica corresponden a un conjunto de asentamientos de diferentes funciones y están relacionados con diferentes grupos humanos que habitan y compiten en el mismo ámbito geográfico. Se considera que, en este caso, la cerámica tiene una mayor restricción temporal —y, quizás, espacial— que un tipo de arquitectura definido de modo ambiguo. Si bien es necesario efectuar un registro más exhaustivo de los sitios, la información existente parece indicar que, en el valle de Nepeña, coexistieron, al menos, dos tradiciones culturales locales hacia el final del Formativo Tardío y durante el Formativo Final (Fig. 18). La primera tradición está relacionada con el uso de la cerámica con decoración de círculo y punto estampados, ubicada en los sitios del valle bajo y medio asociados a la tradición descrita por Chicoine (*cf.* Chicoine, este número), mientras que en el valle alto se encuentra en algunas de las fortificaciones de la cima de los cerros y en los complejos piramidales en las crestas (considerados como las fases I y II de la seriación de Daggett [1984] para el Horizonte Temprano).

Tabla 3. Lista de restos vegetales identificados en Kushipampa. Se incluyen materiales procedentes de rasgos y estratos (elaboración de la tabla: Hugo Ikehara).

Familia	Determinación	Estructura	Unidad de excavación 2		
			AD-1001 (patio)	AD-1002 (¿casa?)	Exterior a AD-1001
Amaranthaceae	cf. Amaranthaceae	Semilla	-	3	-
Asteraceae	Helianthoidiae	Semilla	-	65	-
Asteraceae	cf. Asteraceae	Semilla	-	-	15
Cucurbitaceae	<i>Cucurbita</i> sp.	Semilla	-	11	-
Dicotyledoneae	cf. Dicotelondeae	Hoja	-	-	7
Euphorbiaceae	cf. Euphorbiaceae	Semilla	1	-	-
Fabaceae	cf. Fabaceae	Semilla	1	-	4
Fabaceae	<i>Arachis hypogea</i>	Fruto	-	32	-
Malvaceae	<i>Gossypium</i> sp.	Semilla	8	-	4
Monocotyledoneae	cf. Poaceae	Hoja	9	-	4
Myrtaceae	<i>Psidium</i> sp.	Semilla	12	1	15
Poaceae	cf. Poaceae	Semilla	2	2	13
Poaceae	<i>Zea mays</i>	Fruto	7	6	-
Poaceae	<i>Zea mays</i>	Semilla	4	1	3
Polygonaceae	<i>Polygonum</i> sp.	Semilla	1	-	-
Solanaceae	<i>Capsicum</i> sp.	Semilla	-	60	-
Solanaceae	<i>Physalis</i> sp.	Semilla	-	1	-
Solanaceae	<i>Solanum</i> sp.	Semilla	-	1	-
Solanaceae	cf. Solanaceae	Semilla	-	-	10
		Total	43	72	49

Esta cerámica estaría asociada a vasijas decoradas con improntas textiles, antaras de cerámica y puntas de pizarra pulida.⁵ La segunda tradición utiliza la cerámica con patrón de líneas bruñidas e incisiones postcocción y antaras de cerámica, en sitios del valle alto, en el bolsón de Moro, y que se relaciona con un tipo específico de arquitectura: los complejos de plataformas con plazas cercadas que incluyen, en algunos casos, portadas megalíticas y esquinas de buen acabado de mampostería. Ordenados en la fase III de la seriación de Daggett (1984) para el Horizonte Temprano, y dadas su ubicación y relación con los demás tipos de asentamiento de características y material diferente, estos sitios habrían aparecido como una intrusión proveniente de partes más altas, quizás de la zona de Jimbe, donde existen sitios de rasgos arquitectónicos similares (Gambini 1983: 114-115 y fotografías sin numeración), los que se relacionan con poblaciones de una economía basada en la agricultura (Tabla 3) y en el pastoreo de camélidos (Tablas 4, 5). La distribución principal y tentativa de este grupo regional estaría en las partes altas del valle del Santa (sitios de la fase Cayhuamarca), valle alto de Nepeña (entre Moro y Jimbe) y, quizás, en el valle alto de Sechín. La cerámica de líneas bruñidas, en el caso del valle alto del Santa, está relacionada con fortificaciones similares a aquellas de la zona de Moro, pero estas últimas tienen vasijas con decoración de círculo y punto estampados. Si se considera una probable función defensiva de estas estructuras, su distribución en Nepeña parece señalar el límite oriental de la tradición costera ligada a la cerámica de círculo y punto estampados, mientras que las fortificaciones del valle del Santa mostrarían el límite norte de esta manifestación cultural regional de la tradición ligada a la cerámica decorada con patrón de líneas bruñidas y/o incisiones postcocción.

6. Conclusiones

Si bien la información sobre los sitios del Periodo Formativo de la zona de Moro y alrededores aún es escasa y se hace necesaria la excavación en una mayor variedad de sitios, el presente trabajo ofrece una hipótesis

Tabla 4. Lista de restos de animales. Se incluyen materiales provenientes de rasgos y estratos (elaboración de la tabla: Hugo Ikehara).

Especie		Estructura
Nombre científico	Nombre común	
Ave no identificada	Ave no identificada	38
Camelidae	Camélido	87
<i>Engraulis ringens</i> cf.	Anchoveta	17
Ictiológico no identificado	Ictiológico no identificado	13
Mamífero no identificado	Mamífero no identificado	509
<i>Mus</i> sp.	Roedor	378
<i>Odonthestes regia</i> cf.	Pejerrey	28
Óseo no identificado	Óseo no identificado	16
<i>Trachinotus kennedyi</i> cf.	Pámpano	19
	Total	1105

Tabla 5. Lista del porcentaje de camélidos por tipo de estructura (elaboración de la tabla: Hugo Ikehara).

Estructura	Frecuencia	Porcentaje
Costilla	25	28,73
Epífises	4	5,74
Extremidad posterior	1	1,14
Falange	6	6,89
Fémur	6	6,89
Metapodios	24	27,58
Sacro cf.	1	1,14
Tarso	12	13,79
Tibia	2	3,44
Tibia cf.	1	1,14
Vértebra	2	2,29
Estructura no identificada	1	1,14
Total	85	100

acerca de la ocupación de los valles costeros de Ancash al final del Periodo Formativo. La información descrita muestra la existencia de una tradición cultural que se inicia, con probabilidad, antes de 500 a.C. y se mantiene hasta alrededor de 200 a.C., ubicada, tentativamente, en las partes altas de los valles del Santa, Nepeña y Sechín, cuyos principales centros están construidos con un tipo peculiar de arquitectura que incluye portadas con lajas de gran tamaño y rocas esquineras de buen acabado. Esta arquitectura estaría asociada a un estilo cerámico con formas heredadas de los periodos Formativo Tardío y Medio —por ejemplo, tazones, ollas sin cuello, entre otros—, pero con una restricción en los modos de decoración. Las técnicas decorativas de patrón de líneas bruñidas y líneas incisas postcocción aparecieron con anterioridad a este periodo, pero se difunden durante esta época en diferentes comunidades autónomas dentro de un complejo cultural mayor, centrado en las partes altas de los valles costeros del norte de Ancash y el sur de La Libertad, y relacionado a manifestaciones culturales de regiones aledañas que otros autores han denominado Salinar (Brennan 1978; Elera 1997) o fase EL (Seki 1998).

Paralelamente, en la parte baja de los valles costeros de Ancash se desarrolla una tradición nueva basada en plazas cuadrangulares hundidas rodeadas por plataformas con columnatas (véase Chicoine, este número), asociada a una cerámica decorada con un estilo que, poco después, desaparecería de la sierra

Tabla 6. Lista de especies identificadas en los restos malacológicos de Kushipampa. Se incluyen materiales procedentes de rasgos y estratos (elaboración de la tabla: Hugo Ikehara).

Familia	Especie	Frecuencia	Porcentaje
Chitonidae	<i>Acanthopleura echinata</i>	2	0,22
Pectenidae	<i>Argopecten purpuratus</i>	6	0,67
Balanidae	<i>Balanus laevis</i>	3	0,33
Muricidae	<i>Concholepas concholepas</i>	9	1,01
Calyptraeacea	<i>Crepidatela dilatata</i>	1	0,11
Donacidae	<i>Donax obesulus</i>	17	1,91
Mesodesmatidae	<i>Mesodesma donacium</i>	21	2,36
Olividae	<i>Oliva peruviana</i>	1	0,11
Olividae	<i>Olividae</i>	3	0,33
Ostreidae	<i>Ostrea edulis</i>	3	0,33
Mytilidae	<i>Perumytilus purpuratus</i>	671	75,64
Veneridae	<i>Protothaca thaca</i>	1	0,11
Lotiidae	<i>Scurria parasitica</i>	4	0,45
Mytilidae	<i>Scutalus proteus</i>	40	4,50
Mytilidae	<i>Semimytilus algosus</i>	74	8,34
Trochidae	<i>Tegula atra</i>	4	0,45
Muricidae	<i>Thais chocolata</i>	21	2,36
Cardiidae	<i>Trachicardium procerum</i>	2	0,22
Decapoda	<i>Decapoda</i>	1	0,11
Malacológico no identificado	Malacológico no identificado	3	0,33
	Total	887	100

(Janabarriu en Mesía 2007; Rick 2008), pero se mantuvo presente en buena parte de las zonas bajas y medias de los valles. Ambas tradiciones, al parecer, compitieron en el mismo ámbito geográfico y es posible notar las fluctuaciones de influencia de una y otra en el valle medio de Nepeña: durante la fase Nepeña de Cerro Blanco se encuentra cerámica decorada con patrón de líneas bruñidas junto a otra cerámica importada y asociada a arquitectura con mampostería y portadas megalíticas; luego, durante su abandono en la fase Samanco, aparece la cerámica de la tradición previamente descrita para el valle bajo (Ikehara y Shibata 2009; Shibata e.p.; cf. Chicoine, este número).

Un estado de competencia entre las comunidades relacionadas con ambas tradiciones no habría impedido el intercambio mutuo, pero, en este caso, parece haberse restringido a bienes alimenticios, tal como se observa en el registro arqueológico para el valle de Nepeña. La presencia de peces marinos entre los restos animales de Kushipampa (Tabla 4) y la predominancia de *Perumytilus purpuratus* y *Semimytilus algosus* en las muestras malacológicas tanto en Huambacho (65,67%; Chicoine 2006a: tabla 6.7), Kushipampa (82%, Tabla 6) y en los restos de festines de la fase Nepeña de Cerro Blanco (46,8%; Ikehara 2007: tabla 6.1) serían el resultado del empleo de la misma red de intercambio transversal en el valle, por lo que la inexistencia de otros artefactos relacionados con los grupos del valle bajo en Kushipampa no se debe a la ausencia de contacto, sino a un rechazo, en alguna de las partes del intercambio, en distribuir o aceptar dichos materiales. Gracias a una revisión de materiales de la Colección Proulx y Daggett y el reconocimiento de sitios dentro del progreso del proyecto, se identificó que los complejos en el bolsón de Moro no vinculados con la tradición de Kushipampa, en cambio, sí poseen artefactos relacionables con los desarrollos del valle bajo, como cerámica con impresiones textiles y decoraciones de diseños de círculos, entre otros.



Fig. 18. a. Cerámica decorada con patrón de líneas bruñidas; b. Cerámica decorada con líneas incisas postcocción; c. Cerámica de pasta oxidada con superficie abumada y acabado pulido; d. Cerámica con incisiones acanaladas y punteado; e. Cerámica con engobe rojo y muescas en el borde (fotos: Hugo Ikehara).

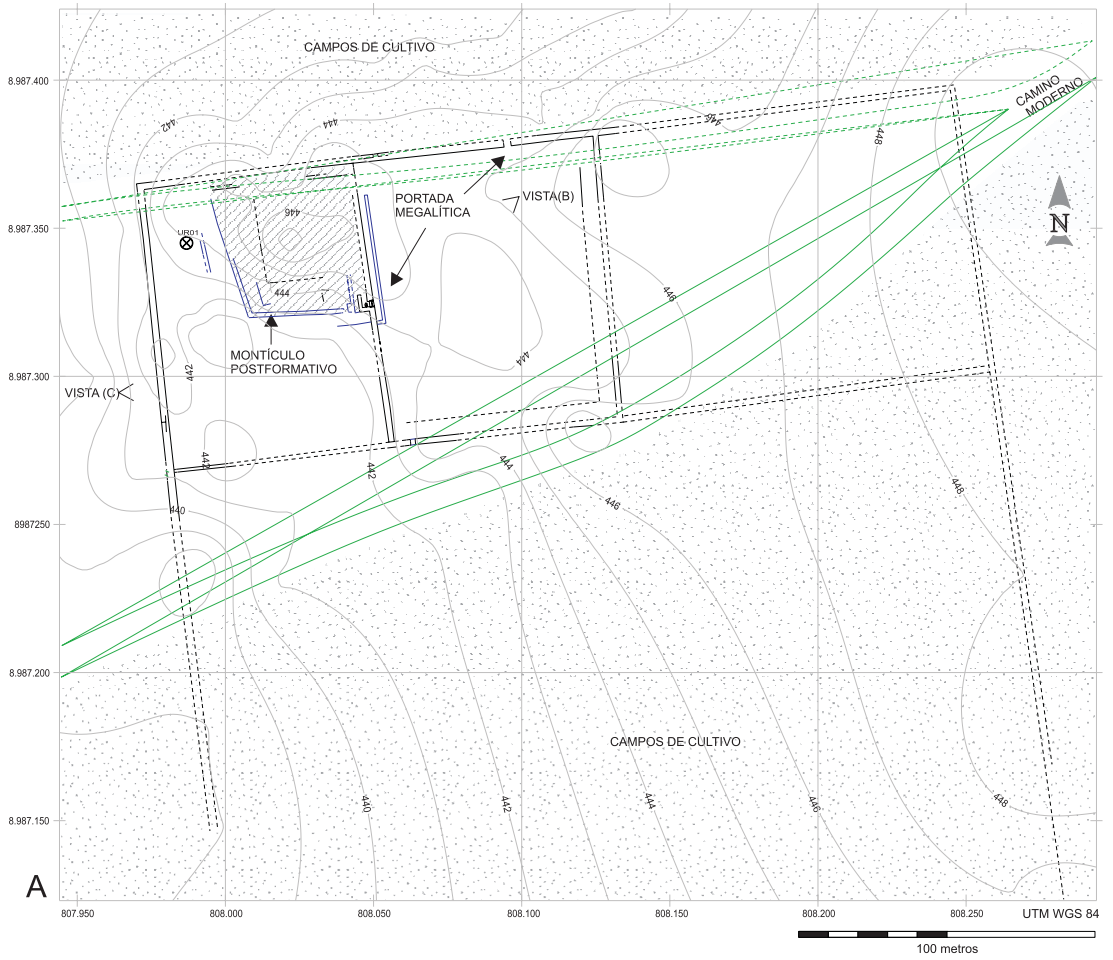


Fig. 19. Plano del sitio de Paredones (A) y vistas de detalles arquitectónicos (B, C) (elaboración del plano y fotos: Hugo Ikehara).

La arquitectura de Huambacho muestra una serie de recintos similares que varían en tamaño, lo que parece corresponder a espacios rituales de grupos autónomos y paralelos que se reúnen en el centro ceremonial (Chicoine 2006b). La similitud de las principales formas de vajilla con respecto al periodo anterior alienta a pensar que se mantuvieron determinados patrones de consumo de alimentos, pero la homogeneidad en calidad y decoración de la vajilla de Kushipampa ya no habría sido utilizada como una fuente de diferenciación social (Clark y Blake 1994; Ikehara y Shibata 2009); esta división se habría formalizado en la división de espacios en los centros ceremoniales. El área monumental de Kushipampa se divide en tres secciones: la segunda tiene claras evidencias de una clausura y abandono, mientras que la tercera y la primera son completamente distintas, por lo que es plausible que hayan sido destinadas a actividades diferentes. En la primera sección, la distribución de espacios es bastante jerarquizada (Fig. 4) y existe una serie de rasgos arquitectónicos que indican al visitante el acceso a lugares cada vez más importantes y restringidos. Mientras que Huambacho muestra una clara coexistencia de diversos grupos con rangos equivalentes en la comunidad, Kushipampa muestra una notable jerarquización. De otra parte, las poblaciones en Moro habrían participado de modo comunitario en la construcción y mantenimiento de grandes centros similares, Kushipampa, Paredones (Fig. 19) y San Juan, este último incompleto, pero no habrían conformado una entidad políticamente centralizada.

Las comunidades asentadas en Cerro Blanco y Huaca Partida hasta 450 a.C. (Ikehara y Shibata 2009), siguieron manteniendo relaciones de intercambio, lo que les permitió obtener una gran variedad de vajilla (cf. Ikehara 2007; Ikehara y Shibata 2009). Esta red no pasó por el valle alto de Nepeña, en Moro, sino que, se sugiere, atravesó el valle del río Casma, donde se encuentra el sitio de Pallka (cf. Tello 1956), y siguió su camino hacia al Callejón de Huaylas, en la zona de Huaraz, donde se encontraba el sitio de Pumacayán. Se postula que, por un corto tiempo, entre el final del Formativo Tardío e inicios del Formativo Final, coexisten en la sierra la tradición ligada a Kushipampa y otra vinculada con el uso de cerámica de diseños de círculos, perteneciente al denominado estilo Janabarriu (Burger 1992: 170). La cerámica janabarriu suele estar asociada a artefactos de antracita, cinabrio, puntas de pizarra pulida, obsidiana, entre otros, que implican la existencia necesaria de una red de intercambio a grandes distancias; al mismo tiempo, dicha cerámica aparece en contextos donde los restos de camélidos son recurrentes (Burger 1998; Burger y Matos 2002). En otras palabras, muchas comunidades que utilizaron esta cerámica tenían bases económicas donde el pastoreo era una parte importante (Burger 1992: 207); se dividieron en parcialidades agrícolas y pastoriles debido a las diferentes necesidades y exigencias de cada actividad, y el intercambio entre estas se hizo imprescindible para la obtención de recursos. La parcialidad pastoril complementaba su economía con una eventual horticultura estacional, la recolección de recursos silvestres, y su modo de vida era flexible y con una alta movilidad, lo que facilitaba las labores o tareas de intercambio (Browman 1974). Estas parcialidades de pastores con cerámica janabarriu parecen haber controlado y expandido la red de intercambio en un buen sector de la sierra norte y central por medio de un corredor de puna (Burger 1992: 180), donde los camélidos obtenían alimentos con facilidad durante el viaje. Se ha encontrado este tipo de cerámica en varios yacimientos, incluso en abrigos rocosos de altura (Burger 1993: 167; Lavallée y Julien 1975; Morales 1998b; Burger y Matos 2002).

Algo similar describiría a las comunidades que utilizaron un tipo de arquitectura megalítica asociada a la cerámica de patrón de líneas bruñidas. La presencia de restos de camélidos jóvenes en Kushipampa⁶ indica la crianza de estos animales por parte de estos grupos humanos. Bajo el mismo argumento, parte de esta población tuvo facilidades para movilizar artefactos. La presencia de cerámica con patrón bruñido en la cueva de Guitarrero indica que hasta esta altura llegó la red de intercambio alterno a la janabarriu, la que se extendió hacia el tramo costero del río Santa. Al parecer, tras el colapso de la red de intercambio janabarriu en la sierra central, después de 500 a.C. (Rick 2008), redes de intercambio alternas y latentes tomaron la posta y difundieron materiales asequibles dentro de sus propios territorios, mientras que los materiales exóticos traídos desde la sierra sur desaparecieron en el norte. El fin de la red de intercambio janabarriu se relacionaría con la pérdida de la demanda de determinados tipos de artefactos, y con la transformación de los rituales y ceremonias que, inicialmente, las requerían (cf. Burger y Matos 2002: 173). Esto se materializó en el cambio y disminución de la arquitectura monumental y la aparición masiva de otro tipo de estructuras hacia 500 a.C., a las que, comúnmente, se las denomina salinar (cf. Brennan 1978; Billman 1996). Se considera, por este motivo, que muchos de los materiales y arquitectura que se han

definido como Salinar corresponden, en realidad, a diversas manifestaciones culturales locales durante este momento de reorganización social (cf. Brennan 1978: 17). La tradición a la que pertenece Kushipampa es coetánea al sitio de Cerro Arena, pero no puede considerarse salinar debido a las grandes diferencias arquitectónicas y variaciones en el material cerámico asociado (cf. Brennan 1978). Por último, un conjunto de cerámica similar a Janabarriu parece haber persistido hasta 200 a.C. en sitios de la costa de Ancash, dentro de la tradición descrita por Chicoine (este número) y la fase Samanco de Cerro Blanco (Shibata e.p.).

Agradecimientos

Agradezco al doctor Peter Kaulicke, por su invitación a publicar este aporte en el presente número del *Boletín*, así como a los doctores David Chicoine, David Goldstein, Peter Kaulicke, Idilio Santillana y al magíster Koichiro Shibata, por sus valiosos comentarios para la mejora de las ideas vertidas en este texto. Cualquier descuido en la presente contribución es de mi exclusiva responsabilidad. El desarrollo del Proyecto Arqueológico Kushipampa durante la temporada de campo 2008 y la temporada de análisis 2009 fue posible gracias a dos becas de investigación otorgadas mediante el Concurso Anual convocado por la Dirección Académica de Investigación de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Asimismo, el trabajo de campo y de gabinete no se hubieran concretado sin la participación de los estudiantes Lisette Acuña, Diego Bedoya, Fernando Carranza, Gabriela de los Ríos, Lourdes del Castillo, Ricardo Guerrero y Jessica Ortiz, y la asistencia en campo de Edwin Arróstico, Jesús Arróstico, Manuel Escobar, Faustino Palmadera y Kevin Reyes. Los análisis de restos malacológicos y óseos animales fueron realizados por Liliana Zegarra, mientras que el análisis de restos macrobotánicos fue efectuado por el equipo del Laboratorio de Palinología y Paleobotánica de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, bajo la supervisión del licenciado Luis Huamán y el doctor David Goldstein. Por último, expreso mi reconocimiento para con las autoridades de la municipalidad del distrito de Moro, por su interés, ayuda y colaboración, y mi gratitud al Instituto Nacional de Cultura, en sus sedes de Lima, Huaraz, Chimbote y Casma, por la autorización, supervisión y apoyo en lo concerniente a los trabajos de campo.

Notas

¹ En este artículo se considera valle medio a lo que Proulx denominó valle alto (1985: 21-24).

² La proporción entre las formas se determinó por medio de la variable Número de Vasijas Equivalentes (*vessel equivalent*), que corresponde a la suma de los porcentajes conservados de la sección de borde de las vasijas y clasificadas por tipos (Orton *et al.* 1996: 171-173). En el caso de las botellas, se consideró también otras partes diagnósticas, como el asa-estribo o bases, considerando como porcentaje igual a 1%, con la finalidad de que aparezcan en el conteo, pero no afecten la proporción general entre las formas.

³ Richard Daggett (1984, 1987) consideró una división temporal de los sitios del valle sobre la base de las formas cerámicas y otros artefactos asociados. De este modo, los sitios con cerámica de diseños con círculo, discos de cerámica, puntas de pizarra pulida y fragmentos de antara correspondían a sus fases I y II del Horizonte Temprano, mientras que los sitios con cerámica decorada con líneas bruñidas se atribuyen a su fase III de la misma etapa y continuarían hasta el inicio del Periodo Intermedio Temprano. Kushipampa, según Proulx, pertenece a la fase III del Horizonte Temprano.

⁴ Comparése con la tipología de sitios de Daggett (1987).

⁵ Compárese con la información proporcionada por Daggett (1984).

⁶ Se identificaron 68 estructuras como pertenecientes a camélidos adultos y ocho a camélidos juveniles, de un total de 85 analizadas de esta familia.

REFERENCIAS

Billman, B. R.

1996 The Evolution of Prehistoric Political Organizations in the Moche Valley, Perú, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of California, Santa Barbara.

Bischof, H.

1997 Cerro Blanco, valle de Nepeña, Perú: un sitio del Horizonte Temprano en emergencia, en: E. Bonnier y H. Bischof (eds.), *Arquitectura y civilización en los Andes prehispánicos/Architecture and Civilization in the Prehispanic Andes*, 202-234, *Archaeologica Peruana* 2, Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana/Reiss-Museum Mannheim, Heidelberg.

Brennan, C. T.

1978 Investigations at Cerro Arena, Perú: Incipient Urbanism on the Peruvian North Coast, tesis de doctorado, Department of Anthropology, The University of Arizona, Tucson.

Browman, D. L.

1974 Pastoral Nomadism in the Andes, *Current Anthropology* 15 (2), 188-196, Chicago.

Brown-Vega, M.

2008 War and Social Life in Prehispanic Perú: Ritual, Defense, and Communities at the Fortress of Acaray, Huaura Valley, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Illinois at Urbana-Champaign, Urbana.

Bueno, A.

1974 *Perú: materiales para el estudio de la arquitectura arqueológica*, Serie Estudios Técnicos 1, Universo, Lima.

Burger, R. L.

1992 *Chavín and the Origins of Andean Civilization*, Thames and Hudson, London.

1998 *Excavaciones en Chavín de Huántar* [traducción de R. Segura], Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

2008 Chavín de Huántar and Its Sphere of Influence, en: H. I. Silverman y W. H. Isbell (eds.), *Handbook of South American Archaeology*, 681-703, Springer, New York.

Burger, R. L. y L. Salazar-Burger

2008 The Manchay Culture and the Coastal Inspiration for Highland Chavín Civilization, en: W. J. Conklin y J. Quilter (eds.), *Chavín: Art, Architecture, and Culture*, 85-105, Monograph 61, Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California at Los Angeles, Los Angeles.

Burger, R. L. y R. Matos

2002 Atalla: A Center on the Periphery of the Chavín Horizon, *Latin American Antiquity* 13 (2), 153-177, Washington, D.C.

Chicoine, D.

2006a Architecture and Society at Huambacho (800-200 BC), Nepeña Valley, Perú, tesis de doctorado, Sainsbury Research Unit for the Arts of Africa, Oceania and the Americas, School of World Art Studies and Museology, University of East Anglia, Norwich.

2006b Early Horizon Architecture at Huambacho, Nepeña Valley, Perú, *Journal of Field Archaeology* 31 (1), 1-22, Boston.

Clark, J. E. y M. Blake

1994 The Power of Prestige: Competitive Generosity and the Emergence of Rank Societies in Lowland Mesoamerica, en: E. M. Brumfiel y J. W. Fox (eds.), *Factional Competition and Political Development in the New World*, 17-30, New Directions in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.

Cotrina, J., V. Peña, A. Tandyapan y E. Pretell

2003 Evidencias salinarias: sitios VN-35 y VN-36, sector Sute Bajo, valle de Nepeña, *Revista Arqueológica SIAN* 14, 7-12, Trujillo.

Daggett, R. E.

1984 The Early Horizon Occupation of the Nepeña Valley, North Central Coast of Perú, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Massachusetts, Amherst.

- 1987 Toward the Development of the State on the North Central Coast of Perú, en: J. Haas, S. G. Pozorski y T. G. Pozorski (eds.), *The Origins and Development of the Andean State*, 70-82, New Directions in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.
- Elera, C.**
1997 *Cupisnique y Salinar: algunas reflexiones preliminares*, en: E. Bonnier y H. Bischof (eds.), *Arquitectura y civilización en los Andes prehispánicos/Architecture and Civilization in the Prehispanic Andes*, 176-201, Archaeologica Peruana 2, Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana/Reiss-Museum Mannheim, Heidelberg.
- Fuchs, P. R.**
1997 Nuevos datos arqueométricos para la historia de ocupación de Cerro Sechín, Periodo Lítico al Formativo, en: E. Bonnier y H. Bischof (eds.), *Arquitectura y civilización en los Andes prehispánicos/Architecture and Civilization in the Prehispanic Andes*, 145-161, Archaeologica Peruana 2, Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana/Reiss-Museum Mannheim, Heidelberg.
- Fung, R. y C. Williams**
1977 Exploraciones y excavaciones en el valle de Sechín, Casma, *Revista del Museo Nacional* 43, 111-155, Lima.
- Gambini, W.**
1983 *Santa y Nepeña: dos valles, dos culturas*, Imprenta M. Castillo, Lima.
- Ghezzi, I.**
2006 Religious Warfare at Chankillo, en: W. H. Isbell y H. I. Silverman (eds.), *Andean Archaeology III: North and South*, 67-84, Springer, New York.
2007 La naturaleza de la guerra prehispánica temprana: la perspectiva desde Chankillo, *Revista Andina* 44, 199-225, Cuzco.
- Ghezzi, I. y C. L. N. Ruggles**
2007 Chankillo: A 2300-Year-Old Solar Observatory in Coastal Perú, *Science* 315 (5816), 1239-1243, Washington, D.C.
2008 Las Trece Torres de Chankillo: arqueoastronomía y organización social en el primer observatorio solar de América, en: P. Kaulicke y T. D. Dillehay (eds.), Encuentros: identidad, poder y manejo de espacios públicos, *Boletín de Arqueología PUCP* 10 (2006), 215-235, Lima.
- Hayden, B.**
2001 Fabulous Feasts: A Prolegomenon to the Importance of Feasting, en: M. Dietler y B. Hayden (eds.), *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*, 23-64, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- Ikehara, H.**
2007 Festines del Periodo Formativo Medio y Tardío en Cerro Blanco de Nepeña, tesis de licenciatura, Especialidad de Arqueología, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
2008 Proyecto Arqueológico Kushipampa, temporada 2008, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Ikehara, H. y K. Shibata**
2009 Festines e integración social en el Periodo Formativo: nuevas evidencias de Cerro Blanco, valle bajo de Nepeña, en: P. Kaulicke y T. D. Dillehay (eds.), Encuentros: identidad, poder y manejo de espacios públicos, *Boletín de Arqueología PUCP* 9 (2005), 123-159, Lima.
- Inokuchi, K.**
1998 La cerámica de Kuntur Wasi y el problema Chavín, en: P. Kaulicke (ed.), Perspectivas regionales del Periodo Formativo en el Perú, *Boletín de Arqueología PUCP* 2, 161-180, Lima.
- Kaulicke, P.**
1994 Los orígenes de la civilización andina, en: J. A. del Busto (ed.), *Historia general del Perú*, tomo I, BRASA, Lima.
2008 La economía en el Periodo Formativo, en: C. Contreras (ed.), *Compendio de historia económica del Perú*, vol. 1, 137-230, Banco Central de Reserva/Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Kembel, S. R.**
2008 The Architecture at the Monumental Center of Chavín de Huántar: Sequence, Transformations, and Chronology,

en: W. J. Conklin y J. Quilter (eds.), *Chavín: Art, Architecture, and Culture*, 35-81, Monograph 61, Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California at Los Angeles, Los Angeles.

Lavallée, D. y M. Julien

1975 El hábitat prehistórico en la zona de San Pedro de Cajas, Junín, *Revista del Museo Nacional* 41, 81-119, Lima.

Lumbreras, L. G.

1993 *Chavín de Huántar: excavaciones en la Galería de las Ofrendas*, Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie 51, Philipp von Zabern, Mainz am Rhein.

Lynch, T. F.

1980 *Guitarrero Cave: Early Man in the Andes*, Academic Press, New York.

Mesía, C.

2007 Intrasite Spatial Organization at Chavín de Huántar during the Andean Formative: Three-Dimensional Modelling, Stratigraphy, and Ceramics, tesis de doctorado, Department of Anthropological Sciences, Stanford University, Palo Alto.

Morales, D.

1998a Investigaciones arqueológicas en Pacopampa, departamento de Cajamarca, en: P. Kaulicke (ed.), *Perspectivas regionales del Periodo Formativo en el Perú*, *Boletín de Arqueología PUCP* 2, 113-126, Lima.

1998b Importancia de las salinas de San Blas durante el Periodo Formativo en la sierra central del Perú, en: P. Kaulicke (ed.), *Perspectivas regionales del Periodo Formativo en el Perú*, *Boletín de Arqueología PUCP* 2, 273-288, Lima.

Mujica, E.

1975 Excavaciones arqueológicas en Cerro Arena: un sitio del Formativo Superior en el valle de Moche, memoria de bachillerato, Especialidad de Historia, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (MAAUNMSM)

2006 *Arqueología del valle de Nepeña. Excavaciones en Cerro Blanco y Punkurí* [transcripción y edición de V. Paredes y W. Salas], Cuadernos de Investigación del Archivo Tello 4, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Onuki, Y.

1993 Las actividades ceremoniales tempranas en la cuenca del alto Huallaga y algunos problemas generales, en: L. Millones e Y. Onuki (eds.), *El mundo ceremonial andino*, *Senri Ethnological Studies* 37, 69-96, Osaka.

2001 Cupisnique en la sierra de Cajamarca, *Arqueológicas* 25, 67-81, Lima.

Pozorski, S. G. y T. G. Pozorski

1987 *Early Settlement and Subsistence in the Casma Valley, Perú*, University of Iowa Press, Iowa City.

2008 Early Cultural Complexity on the Coast of Perú, en: H. I. Silverman y W. H. Isbell (eds.), *Handbook of South American Archaeology*, 607-631, Springer, New York.

Proulx, D. A.

1968 *An Archaeological Survey of the Nepeña Valley, Perú*, Research Report 2, Department of Anthropology, University of Massachusetts, Amherst.

1973 *Archaeological Investigations in the Nepeña Valley, Perú*, Research Report 13, Department of Anthropology, University of Massachusetts, Amherst.

1985 *An Analysis of the Early Cultural Sequence in the Nepeña Valley, Perú*, Research Report 25, Department of Anthropology, University of Massachusetts, Amherst.

Rick, J. W.

2005 The Evolution of Authority and Power at Chavín de Huántar, Perú, en: K. J. Vaughn, D. E. Ogburn y C. A. Conlee (eds.), *Foundations of Power in the Prehispanic Andes*, 71-89, *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 14, Arlington.

2008 Context, Construction, and Ritual in the Development of Authority at Chavín de Huántar, en: W. J. Conklin y J. Quilter (eds.), *Chavín: Art, Architecture and Culture*, 3-34, Monograph 61, Cotsen Institute of Archaeology, University of California at Los Angeles, Los Angeles.

Rosas, H.

2007 *La secuencia cultural del Periodo Formativo en Ancón*, Avqi Ediciones, Lima.

Samaniego, L.

1992 *Moro: historia y turismo*, Gobierno Regional Chavín/Municipalidad Distrital de Moro, Comercial Graphic, Lima.

Schiffer, M. B.

1996 *Formation Processes of the Archaeological Record*, University of Utah Press, Salt Lake City.

Seki, Y.

1998 El Periodo Formativo en el valle de Cajamarca, en: P. Kaulicke (ed.), *Perspectivas regionales del Periodo Formativo en el Perú*, *Boletín de Arqueología PUCP* 2, 147-160, Lima.

Shibata, K.

2006 La estrategia de Nepeña en el Formativo, en: P. Trillo (ed.), *Libro del Centenario de Chimbote*, 87-93, Yan Producciones, Lima.

e.p. Formative Chronology of the Lower Nepeña Valley and its Implication for the Chavín Problem, para publicarse en: J. W. Rick y D. A. Contreras (eds.), *Searching for Patterns in the Diversity of the Central Andean Formative*, Stanford University Press, Palo Alto.

Shibata, K. y D. Regalado

2005 Informe preliminar del Proyecto de Investigación Arqueológica Cerro Blanco de Nepeña. Segunda temporada 2004, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Shimada, I.

1994 *Pampa Grande and the Mochica Culture*, University of Texas Press, Austin.

Silverman, H. I.

2009 Comparaciones y contrastes entre la costa sur y la costa central del Perú, en: R. L. Burger y K. Makowski (eds.), *Arqueología del Periodo Formativo en la cuenca baja de Lurín*, vol. 1, 429-490, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Squier, E.

1877 *Peru: Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas*, Harper and Brothers, New York.

Tello, J. C.

1930 Andean Civilization: Some Problems of Peruvian Archaeology, en: *Proceedings of the 23rd Congress of Americanists, September 1928*, 259-290, New York.

1956 *Arqueología del valle de Casma. Culturas: Chavín, Santa o Huaylas Yunga y Sub-Chimú. Informe de los trabajos de la Expedición Arqueológica al Marañón de 1937*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Terada, K. y Y. Onuki

1985 *The Formative Period in the Cajamarca Basin, Perú: Excavations at Huacaloma and Layzón, 1982: Report 3 of the Japanese Scientific Expedition to Nuclear America*, University of Tokyo Press, Tokyo.

Vega-Centeno, R.

2005 Ritual and Architecture in a Context of Emergent Complexity: A Perspective from Cerro Lampay, a Late Archaic Site in the Central Andes, tesis de doctorado, Department of Anthropology, The University of Arizona, Tucson.

Wilson, D. J.

1987 Reconstructing Patterns of Early Warfare in the Lower Santa Valley: New Data of the Role of Conflict in the Origins of Complex North-Coast Society, en: J. Haas, S. G. Pozorski y T. G. Pozorski (eds.), *The Origins and Development of the Andean State*, 56-69, Cambridge University Press, Cambridge.

1988 *Prehistoric Settlement Patterns in the Lower Santa Valley, Perú: A Regional Perspective on the Origins and Development of Complex North Coast Society*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

1995 Prehispanic Settlement Patterns in the Casma Valley, North Coast of Perú: Preliminary Results to Date, en: A. Zigelboim y C. Barnes (eds.), *Current Research in Andean Antiquity*, *Journal of the Steward Anthropological Society* 23 (1-2), 189-228, Urbana.